

ARMAS Y LETRAS

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-
TES · LITERATURA · PASATIEMPOS · CURIOSIDADES ·
VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS · MUNICIPAL





¡LEA V!

¡LE INTERESA!!

Atendiendo las indicaciones de gran número de nuestros suscriptores, ARMAS Y LETRAS entra en el tercer año de su vida con una honda e importante transformación.

La revista mensual que durante dos años ha visto aumentar constantemente el número de sus suscriptores, corresponde al favor del público transformándose en gran revista quincenal ilustrada, ARMAS Y LETRAS se publicará en lo sucesivo formando tomos de 60 páginas de gran tamaño que aparecerán los días 15 y 30 de cada mes.

A pesar de los crecidos gastos que supone esta reforma y del aumento considerable de texto y grabados, ARMAS Y LETRAS no alterará el precio de la suscripción y seguirá costando 3,75 pesetas el trimestre.



Nuestra empresa es de Patria y de Cultura. ¡Ayúdenos V!
Dos años de éxitos continuados pueden serle garantía de lo que haremos en lo futuro.

ARMAS Y LETRAS constituye el gran lazo de unión entre todos los elementos del Ejército y de la Armada.

ARMAS Y LETRAS le mantendrá a V. al corriente de todo lo nuevo, curioso, sensacional y útil, que relacionado con su profesión aparezca en el mundo de la Ciencia y del Arte.

ARMAS Y LETRAS publicará cuentos, crónicas, artículos y entretenimientos diversos que le harán la más deliciosa revista del hogar y de las familias.

ARMAS Y LETRAS forma con sus tomos la enciclopedia más completa e interesante del militar.

ARMAS Y LETRAS continuará con su «Sección de Consultas» que tanta aceptación ha tenido en los pasados años. Por ella el suscriptor de provincias tiene en Madrid un representante gratuito que le facilitará los informes que [necesite de los organismos centrales.



Novedad, Atracción, Interés, Utilidad, Recreo

Son los distintivos de ARMAS Y LETRAS

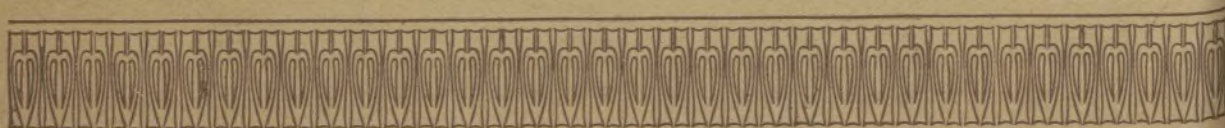


Por una curiosa combinación que ofrecemos a V., la suscripción de ARMAS Y LETRAS le resultará completamente gratis.

Nuestros actuales suscriptores no tienen necesidad de enviarnos nuevamente su adhesión. Les rogamos que para facilitar nuestra nueva organización acepten el abono por trimestres de los cargos que hasta ahora se venían pagando mensualmente.

A los que no tengan cuenta con la Caja Central, giraremos contra ellos en el segundo mes de cada semestre, letras por el importe de la suscripción semestral.

Los que prefieran hacerlo, pueden remitir, avisándolo de antemano, el importe de su suscripción por giro postal.



INTERESANTE

Por convenio con la Casa

ESPERANZA Y UNCETA, de Guernica
fabricantes de la pistola reglamentaria en nuestro Ejército.

Los suscriptores de ARMAS Y LETRAS

pueden adquirir a **plazos** por conducto de esta Revista, la preciosa pistola **ASTRA** reformada, de triple seguro, modelo ultramoderno calibre 6,35.

Tiene todas las ventajas:

No se puede disparar por equivocación.

No se puede disparar por golpe contra el suelo.

Sacado el cargador, no se puede disparar el cartucho que queda en la recámara.

Indica el exterior, si está o no cargada.

Ofrece las máximas garantías. Gran precisión. Rápido desarme.

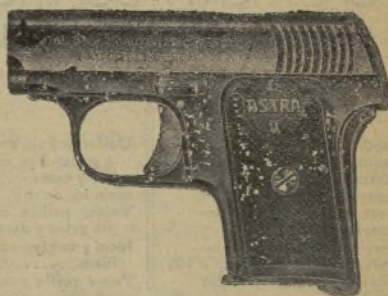
Precio, 40 pesetas.

Pagaderas en seis plazos, el primero de 10 pesetas y los restantes de 6 pesetas

Enviando por anticipado su importe total en giro postal, se hace un descuento de 10 por 100.

Enviada contra letra a treinta días, se hace un descuento de 5 por 100.

Enviada en paquete contra reembolso, se hace un descuento de 5 por 100.



EFFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Tirantes, Fiadores, Charretteras, Dragonas, Hombreras, Fajines, Fajas, Forrajas, Galones, Soutaches, Cordones de ayudante, para medallas, bastón, Espadas, Espadines, Sables y Condecoraciones

CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

Espuelas, Espolines, Golas, Plumeros, Gorras, Gorros, Roses, Entorchados, Botones, Emblemas, Números, Estrellas, Bordados, Cintas, Rosetas, Lazos, Canutillos, Lentejuelas y Materiales para bordar

GORRAS Y EFFECTOS MILITARES

ADOLFO LÓPEZ

CUESTA DEL ALCÁZAR, 12.-TOLEDO

La Casa más económica en su clase.—Últimos modelos en gorras y roses.—Se hacen exportaciones a provincias.

SASTRERÍA DOMINGUEZ

Cuesta del Alcázar, 14. - TOLEDO

NOTA DE PRECIOS

	Pts.		Pts.
Capote paño 1.º.....	150	Uniforme kaki de estambre	
Capota paño o estambre..	210	o gabardina con pantalón y calzon..	130
Pelliza de 1.º, rizo de id.	120	Idem id. de dril, con id.	70
Impermeable gabardina con gabán y capota separada.....	725	Volver pelliza con todos los avios y dorados....	70
Guerrera de paño o estambre.....	120	Idem guerrera con id. id. a idem.....	50
Pantalón Rey con franja seda.....	60	Poner cuello y vueltas con estrellas y soutache..	17

Si vuestra industria tiene relación con Centros, dependencias oficiales, oficinas del Ejército, o con cualquier manifestación de deporte o ciencia, **anúnciese en ARMAS Y LETRAS** y verá prosperar su negocio. Pida tarifas y presupuestos.



No soy ni sombra de lo que fui,
la juventud renace en mí,
Con PECA CURA lo conseguí.

Jabón, 150. Crema, 2,50. Polvos, 250. Agua Cutánea, 5,50. Agua de Colonia, 3,50, 6,10 y 16 pesetas, según frasco. Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 pesetas, según frasco.

ULTIMAS CREACIONES

Productos serie «IDEAL»

Acacia, Mimosa, Gineta, Rosa de Jericó, Admirable Matinal, Chipre, Rocío, Flor, Rosa, Vértigo, Clavel, Muguet, Violeta, Jazmín.

Jabón, 3. Polvos, 4. Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas. Frasco con estuche.

CORTES HERMANOS, SARRIÁ (BARCELONA)

IMPORTANTE

Rogamos encarecidamente a nuestros suscriptores a quienes se les pasa cargo por la Caja Central, acepten el pago de la suscripción por trimestres, arreglo necesario para la buena marcha de la Administración de la Revista, en la nueva forma de periodicidad quincenal, importante mejora que en obsequio a nuestros suscriptores hemos implantado.

Recuerdos de otros tiempos

La muerte de Margallo

Relación de Luis Morote

¡Cuando uno se acuerda de aquéllo, le parece un sueño! Me veo con un Remington en las manos, teñidas de negro y de rojo, de pólvora y de sangre.

Los del Disciplinario se acercaban, se acercaban, y siempre llevando de vencida a los moros. Contábamos los minutos y los pasos. Ya están en San Lorenzo. Ya suben a Cabrerizas Bajas. Ya los tenemos ahí... ¡Valientes, duros, bravos soldados!... Poco duró nuestra alegría. El dejarlos avanzar fué una estratagema de los moros para que no se apoyasen en la plaza. Cuando el batallón Disciplinario venía por el camino entre Cabrerizas Bajas y Cabrerizas Altas protegiendo un convoy con socorros conducido por los presidiarios de Melilla, una avalancha de moros, cayó sobre la pequeña columna. Fué media hora de un combate terrible, encarnizado, feroz, cuerpo a cuerpo. Los del Disciplinario tenían que atender a dos cosas: a no perder un palmo de terreno y seguir subiendo, y a no perder una carreta de las del convoy, porque si no su expedición era inútil. Llegar y no traernos agua, aceite, judías para el rancho, en fin, lo necesario para que no nos muriésemos de hambre, era como no haber hecho nada.

Yo no sé de donde salían tantos moros. Eran diez contra uno, y con la ventaja de ocupar ellos las trincheras, el trabajo de un mes de nuestros

ingenieros. Después se discutió mucho cuántos moros habría en el ataque a Cabrerizas. Los bravos y estrategas de Madrid, los que discuten la guerra en las mesas del café, los que tomaban el *Gurugú* mirando a la Equitativa, se burlaban de nuestros apuros. Y no saben que el enemigo irregular, rifeño, insurrecto cubano o filipino, aumenta o disminuye en horas, en instantes, y que puede ser en número de diez mil o veinte mil a la mañana y de quinientos a la noche. Aquella mañana del 28 pasaban de diez mil.

Y a las diez habían conseguido escindir en dos pedazos al batallón Disciplinario. Al primer pedazo lo arrojaron a la plaza, lo hicieron retroceder a Melilla; al segundo lo obligaron a meterse de cabeza en el fuerte. Del convoy se perdieron la mitad de las cosas. Dos compañías de Ingenieros y los presidiarios entraron en Cabrerizas en confuso montón, en tropel. Y una barrica de aceite la echaron por error en el pozo. Y de las dos cubas de agua nos quedamos con una sola, para mayor tormento de nuestra sed.

El momento este, anterior a la entrada del convoy en el fuerte y a romperse en dos el Disciplinario, fué el momento supremo de la batalla del 28 y el de la muerte de Margallo. Un cuarto de hora, diez minutos no más que se hubiera esperado a tomar las resoluciones extremas que tomó, y probablemente no hubiera perecido, regresando sano y salvo a Melilla, como lo hizo una hora después, claro que con riesgo el general Ortega.

Margallo que vió al Disciplinario en grave peligro de copo completo—aquel que era,

no hay que olvidarlo, nuestra suprema esperanza—acudió a los remedios extraordinarios para salvarse él y salvar a los que venían en nuestro socorro. Reunió en consejo de guerra al general Ortega, a los coroneles y tenientes coroneles de Extremadura y Borbón, al teniente coronel de Artillería y a su ayudante, un comandante de Estado Mayor. Y les dijo en sustancia: «Que estábamos perdidos, porque con los restos del Disciplinario destrozado entrarían en el fuerte los moros llevados del empuje, del impulso de la victoria, y que no había otro recurso que contener esa avalancha de cualquier manera, para lo cual se proponía emplazar una pieza de artillería rodada del nueve que hiciera frente al barranco de Río de Oro y al Valle de Benisicar y permitiese en tanto que vomitaba metralla, la entrada del convoy...»

Todos los del consejo se miraron sorprendidos pensando que el general había perdido el juicio. Menearon la cabeza tristemente, y uno tras otro, excepto el comandante de Estado Mayor Sr. Cuadrado—cuñado de Margallo,—razonaron en pocas palabras su oposición al que reputaban descabellado proyecto. El conde del Peñón como de artillería, fué el que insistió más en que no se sacase el cañón porque era entregárselo a los moros, privarnos de un medio de defensa que luego tal vez nos hiciera falta.

—Está bien; bajo mi responsabilidad de general en jefe ordeno que salga el cañón.

Dijo Margallo, y para mejor probar que no quería comprometer ni obligar a nadie en su aventura, llamó al te-

niente de artillería Sr. Saltos, que iba a casarse con su hija mayor.

—Emplaza el cañón mirando al campo moro, y duro con ellos hasta que yo mande que cese el fuego...

El teniente se inclinó y obedeció. La primera dificultad es que no había artilleros para servir la pieza. Los del cuerpo estaban arriba disparando los dos cañones grandes de la terraza. Así es que fueron como tales sirvientes cuatro soldados de infantería. El cañón rodó..

Margallo para mejor dirigir la operación, se colocó en la misma puerta del fuerte, dando las últimas instrucciones a su futuro yerno, más que con frases con gestos. Estaba el general—a pie, no se olvidó—en la parte izquierda del fuerte, tocando a la puerta, cubierto el cuerpo por la garita casi por completo, mirando con los anteojos, ya a los asaltantes moros, ya a los derrotados del Disciplinario... ¡Adelante hijo mío! ¡Adelante, muchachos!

Y el teniente avanzó y con él los soldados de infantería, en medio de una granizada de balas. Llegaron a la punta extrema de la explanada, a la derecha, del lado del campo moro, de *Sidi-Guariach*, a una distancia corta, de treinta metros del fuerte. Llegaron y lo emplazaron como Dios les dió a entender, porque las balas llovían, llovían. El teniente Saltos se inclinó para apuntar. para cargar el cañón, puesto que los soldados de infantería no lo sabían hacer. Se inclinó, y antes de que pudiese disparar le alcanzó una bala y lo hirió en un brazo gravemente. Y cayó al suelo desangrándose, y los soldados dejaron el

cañón para socorrerlo, para llevárselo. El cañón abandonado iba a caer en manos de los moros que subían, que avanzaban... Serían las diez y media de la mañana...

Margallo lo vió todo: vió caer a su hijo político, ya lo podía considerar como a tal, a quien quería mucho; vió a los moros que ya alargaban la jeta para apoderarse de la pieza... Y obró en el instinto, el dolor, el quebranto moral de contemplar fracasada su intenciona, en que tanto fiaba... Pasó en menos tiempo que se tarda en contarle... No se dió cuenta de lo que hacía... Obedeció a un movimiento natural... Sacó el cuerpo, quedó fuera de la protección de la garita, a campo descubierto. Avanzó algunos pasos, gritó queriendo salvar a un tiempo mismo al teniente, que era como su hijo, y al cañón, que si caía en manos de los moros, labraba para siempre su deshonra. Los anteojos que brillaban al sol, eran un excelente punto de mira para disparar. Debieron apuntarle con toda seguridad, a golpe cierto, sabiendo que era el general o presumiéndolo. Ofrecía un blanco admirable, entre la garita y la puerta, para que no se pudiese escapar ni perder la bala. Y le dieron en la sien. Le mataron de un solo tiro. Con uno bastó. Cayó desplomado sin decir ¡ay!, sin quejarse, sin proferir la menor exclamación, como luego luego las crónicas le atribuyeron. Le perdió a un tiempo mismo el valor y la impericia de que tantas pruebas estuvo dando aquella mañana. Rodó por tierra, y para meterle dentro del fuerte, los que más juntos a él estábamos, le tiramos de los pies arrastrándole, por-

que no había tiempo ni lugar para esperar a que trajesen una camilla. Le tiramos de los pies, y la cabeza fué dando botas en el puente levadizo...

En aquel preciso, trágico instante, oí al comandante de Estado Mayor Sr. Cuadrado, ayudante y hermano político del desgraciado Margallo, que exclamaba entre sollozos y juramentos:

—¡Lo han matado ustedes los periódicos!

oooooooooooooooooooooooooooo

Divagaciones etimológicas

«La Etimología, —decía Voltaire,— es una ciencia en que las vocales no son nada, y las consonantes poco menos.» —«Es incontestable,—agregaba agudamente en su satírica burla,—que el Emperador de la China YU tomó su nombre del rey de Egipto MENES, y que el Emperador KI es evidentemente el rey ATOES, cambiando la K en A y la I en TOES.»

Para los antiguos soñadores de etimologías la semejanza de los sonidos era el todo, tanto que se resistían a creer que pudiesen derivar del mismo radical palabras en que no hubiera muchas letras comunes, por ejemplo, día y jour; aunque fuese muy claro que del latino *dies*, *diei*, salieron *diurnus* y *diurnun*; de *diurnun* (sobrentendido tiempo) el liemosin *djurn*, *iurn*; y, por último, de *iurn* el francés *jour*, el italiano *giorno* y el español *jornada*, *jornal*, etc.

En esto, como en todo, la discreción es quien decide. Bien está respetar los orígenes; pero no tan servilmente que nos prive de los derechos adquiridos.

PONTÍFICE significa *el que hace puentes*. Tan importante se juzgó para la defensa de la antigua Roma la solidez, conservación y vigilancia de sus puentes, que al encargado principal de ellos se le concedieron en los principios grandes privilegios, y después hasta carácter sacerdotal. Con el tiempo, asumieron los Emperadores Romanos el carácter de Pontífices en el grado máximo y como la más alta función del Estado. Ahora bien, ¿vamos actualmente, por respeto fanático a los orígenes, a considerar al Papa como a un Sumo Carpintero?

PLAGIARIUM en Roma eran quienes vendían, como propios, esclavos ajenos o retenían en servidumbre a un hombre libre. Y, por causa de este antecedente histórico, ¿hemos de no llamar ya *plagiarios* a los que dan por suyos pensamientos o escritos robados?

FILIBUSTEROS eran los tripulantes de los buques llamados hace dos siglos *Fly-boats*, buques voladores, es decir, muy ligeros. Y ¿sería cuerdo pensar ahora que son hombres de mar los denominados actualmente *filibusteros*?

INDIOS se llama a los indígenas del continente americano: leyes de INDIAS se denominan las que a la América conquistada por los españoles se refieren; y, sin embargo, la INDIA está en Asia. ¿Y deberemos bautizar con nuevo nombre, sólo para evitar la impropiedad geográfica, a esa importante colección de nuestras leyes? Colón murió en la creencia, no de que había descubierto un nuevo continente, sino de que había arribado a la parte occidental del Asia. Disculpable fué pues, que los primeros colonizadores de

América llamaran INDIOS a los indígenas; pero las últimas leyes de INDIAS se escribieron cuando era ya patente el error de Colón.

¡MI RIVAL! dice una mujer llena de ira. Y ¿no sería sándio el creer que la iracunda celosa hablaba de otra mujer habitante en la ribera opuesta de su río; toda vez que RIVAL viene de *rivus*, riachuelo, arroyo?

EMPÍREO debía ser la mansión del fuego, y no la de los bienaventurados, porque *pyr* es fuego: los PRESBITEROS habían de ser todos viejos, pues *presbys* significa *anciano*; *papel-pergamino* debería ser una mentira, ya que esa clase de papel no viene de la ciudad de Pérgamo; por OBELISCOS necesitábamos entender *asadores* o *espetones* de cocina, atendiendo a la acepción griega de *Obelos*; si MANIOBRA es obra de las manos, las grandes *maniobras* militares no deberían ejecutarse con los pies...

Sería imposible hablar si hubiéramos de usar, conforme a la propiedad etimológica, las palabras más comunes: PERSONA en latín significa *máscara*; ESCRÓFULA, *marranilla*; MÚSCULO, *ratonzuelo*; AUSPICIO (de *avis* y *spicere*) es *inspección de las aves*; ESPÍRITU, *soplo*; SARCÓFAGO quiere decir *come-carne*; ESTAFA (de *stapes*, compuesto de *stare* estar y *yes pedis*, el pie) sería *estribo*;... IMBÉCIL, significaría *sin báculo*; CLIMA, *escalón*; PRECOCIDAD, *cochura antes-de-tiempo*... y ¡otra vez la mar!

Es más: muchas palabras deberían desaparecer de la lengua, en cuanto desapareciesen las ideas, preocupaciones o creencias que les dieron origen: por ejemplo, DESASTRE, ya que hoy nadie cree en que nuestros infortunios dependan de la influencia de ningún as-

tro malévolo; o CEMENTERIO, que significa *dormitorio*: ¿cree hoy alguien que los muertos duermen?

oooooooooooooooooooooooooooo

MARAVILLAS DE LA CIENCIA

El aire comprimido

La industria moderna ha sabido esclavizar el aire.

El aire comprimido empuja los motores en los trabajos subterráneos allí donde no es posible el empleo de la tracción a vapor; perfora y excava en los túneles y en las minas, y, con su enorme fuerza, mantiene en suspenso las grandes masas de agua sobre las galerías subterráneas o comprime y desmorona terraplenes.

En los grandes talleres de montaje metálico, el martillo de aire comprimido realiza inverosímiles trabajos. Un operario provisto de esa herramienta parecida a una pistola, oprime un gatillo, e inmediatamente sale del cañón del arma una cuchilla cilíndrica que ataca el acero con fuerza incontrastable, practicando un agujero perfectísimo. Aprisionando el aire en otros instrumentos, cepilla, corta y tornea los metales más duros, o calafatea cisternas y barcos, economizando una enorme cantidad de tiempo y de esfuerzo muscular. Y todo ese colosal trabajo, lo lleva a cabo el aire silenciosamente, sin humo, sin calor y sin molestias para el obrero.

Hoy se le encomiendan a ese agente toda clase de trabajos desde los más gigantescos a los más sútiles; es el hada que derrumba montañas o que hace encaje. Con su ayuda se hacen a bordo de los barcos ope-

raciones múltiples; desde el funcionamiento de gruas y torres blindadas, hasta la dislocación del *water ballast*, cuyo peso enormísimo no podría ser vencido con otros agentes poderosos. Esta aplicación del aire comprimido a empresas grandes, no impide el que la orfebrería se valga de él para hacer incrustaciones de metales preciosos, o que el dentista lo emplee en tan delicado trabajo como es el de orificar una muela, o que el químico lo utilice para manipular líquidos tan corrosivos que lo disueven todo a su contacto.

En los talleres de vidriería y pulimento de cristal, se le utiliza para el esmerilado de grandes superficies o para sacar brillo a las piedras. Combinado con un chorrito finísimo de arena, atraviesa de parte a parte láminas de acero fundido con la misma facilidad que si fueran de jabón, y dispuesto en otros aparatos, limpia cascos de buques, hace desaparecer el orín y las capas de sales en calderas y armazones metálicas, realizando, por fin, otra porción de proezas de quien nadie le hubiera creído capaz.

Fijo en un vagón de ferrocarril, se transforma a voluntad en poderosísimo freno que impide las colisiones; emplazado en estaciones, hace funcionar los telégrafos de señales y las agujas, mientras que en las grandes capitales se encarga de la conducción de la correspondencia o de pequeños objetos, por medio de cañerías neumáticas. Por último, encerrado en un tubo, aspira el polvo de alfombras, tapices y muebles, libertando de microbios y haciendo aparecer brillantes los colores de teji-

dos y pinturas. El aire comprimido es un agente poderoso capaz de realizar toda clase de trabajos.

oooooooooooooooooooooooooooo

La Madre de Jesús

CUENTO

Jesús Macías era un joven despreocupado, que vivía sin pensar en el porvenir; huérfano de padre, abusando de la debilidad y cariño de su madre, era incorregible, y prometía, por su conducta, ser inútil a la sociedad.

Su pobre madre, todavía joven y hermosa, cifraba en su hijo toda su ventura, sufriendo lo indecible al observar la conducta desordenada de Jesús, para quien los consejos eran infructuosos. Llegó así nuestro hombre a los veinte años, sin haber terminado carrera alguna, y sin estar apto para nada que no fueran diversiones, amoríos y pendenencias.

Entonces su madre, queriendo remediar en lo posible la situación de su hijo y prepararle, aunque tarde, un porvenir algo lisonjero, decidió hablarle en tal sentido a un cuñado suyo, tío carnal del muchacho, que era general del Ejército, y se encontraba a la sazón destinado en Madrid, única persona, si se quiere a quien el joven respetaba, para que proporcionándole un destino y teniéndolo a su lado, lo corrigiera y apartara de la vida agitada y licenciosa que traía.

Uno de los asistentes del general era andaluz por todos los cuatro costados, nacido en la propia Sevilla y bautizado nada menos que en San Gil.

Por sus felices ocurrencias y buen comportamiento, aunque era algo perezoso, se había captado las simpatías del general, el que se permitía algunas libertades, si bien esto había que el asistente andaluz fuese en ocasiones más osado de lo conveniente.

Un día que hacía las veces de portero, vió venir hacia él una mujer alta, de hermoso continente y andar majestuoso. Era la madre de Jesús Macías. El asistente, al ver aquella mujer de tan hermoso conjunto, se relamió los labios preguntándose al mismo tiempo si vendría *por él o por su general*, cuando ella lo sacó de dudas preguntándole por éste; al oír la pregunta, lanzó un suspiro triste y ruidoso, y contrariado, contestó:

—Señora de mi arma, er general está ocupado en este artículo... pero ezo no le hace pa que yo lo diga que quiere verle una mijita e gloria.

—Bien—contestó la dama algo ruborizada por el lenguaje—; dígame que aquí está la madre de Jesús y quiere verlo.

Lo que le ocurrió al asistente al oír esto, pronto lo veremos; hizo señal a la dama de que le siguiera, y girando sobre sus talones, subió al principal, murmurando estas palabras;

—¡La madre de Jezúz!

Llegó al salón en que el general se hallaba, y de un empujón abrió de par en par las puertas. El general estaba de consultas con varios de sus colegas, y había dado orden de que no se le interrumpiera; así es que, al ver la manera brusca de abrir la puerta, gritó malhumorado:

—¿Quién demonios anda ahí?

El asistente penetró en el salón y, cuadrándose militar-

mente, contestó con arrogancia, aunque turbado:

—No ez er demonio, mi generá; ez too al revé.

—Pues ¿que ocurre?—objetó

el general, de peor temple.

El andaluz, descompuesto y

aturdido por la gravedad de lo que iba a decir, contestó,

señalando con el brazo hacia

la puerta y con chillona voz:

¡Zeñó. que está aquí María Zantízima y pregunta por su Ercelencia.

SECCIÓN DE CONSULTAS

M. R. M., Rascafria.—Los extremos de su primera consulta se hallan comprendidos en el art. 602 del título primero del Reglamento provisional para el régimen interior de los Cuerpos, que el inferior que haya de ver a un superior vestirá precisamente el traje mandado, y dejará en el antedespacho o lugar destinado al efecto, el capote o abrigo, y no habiendo donde dejarlo, lo mantendrá doblado sobre el brazo izquierdo.

Las guías de pertenencia únicamente han sido suministradas para las escopetas de caza. Para las demás armas sea cualquiera su clase siguen rigiendo los preceptos del Real decreto de 15 de Septiembre de 1920 y disposiciones posteriores complementarias.

S. C., Caleta de Vélez-Málaga.—Recibimos su carta y queda hecho el cambio y enviado el número que interesa. No figura Vd. anotado ni para Madrid ni Córdoba; esta última provincia tiene 438 aspirantes.

La edad para el retiro forzoso son los 50 años, y si necesita continuar hasta los 51 para mejorarlo puede solicitarlo pero de no hacerle falta no es obligatorio.

J. C., Llodio.—Actualmente no existe ningún aspirante de la categoría de guardia para la Comandancia de Guipúzcoa.

L. M., Murcia.—No ha tenido entrada en el Ministerio, la instancia de referencia; puede suceder que la hayan enviado directamente al Ministerio de la Gobernación.

C. H., Lugo.—De teniente no le toca, por ir antes los alféreces.

F. G., Santullano de Mieres.—Se le remite certificado el Almanaque.

J. del C., Melilla.—Se le remiten nuevamente los números 22 y 24 que pide.

J. del A. D., Adanero.—Nuevamente se le envía certificado los números de Diciembre y 15 Enero.

A. V. R., Melilla.—Remítese otro Almanaque certificado.

M. M. R., Segangan.—Se le remite número Agosto; los otros están agotados.

J. L., Zamora.—Se le remiten números que solicita.

V. V. V., Alias.—Remitidos nuevamente números pedidos y hecho cambio.

R. P., León.—Recibido giro 22,50 pesetas por suscripción hasta fin año 1921,

A. C., Nador.—Hace el número 78. Tardará en ingresar aproximadamente de año y medio a dos años.

R. L., Nador.—Por la convocatoria 20 Diciembre 1920 (D. O. núm. 288), puede ver las condiciones. Texto no existe pero hay unos apuntes al programa que están agotados actualmente; a mediados de Abril saldrá una nueva edición. La venta la efectúan sus autores que son oficiales del Cuerpo de Intervención.

I. E., Tetuán.—Para clases de tropa existe la R. O. de 4 de febrero de 1918 (D. O. núm. 29), a la que tiene que atenderse interin no sean oficiales o se disponga expresamente que los comprenda.

C. G., Ceuta.—Hace el número 44 para ingresar en Carabineros; antes que él, existen ocho que figuran como desaparecidos y prisioneros en Axdir.

A. H.—Se ignora cuando habrá convocatorias para Oficinas militares pues aun quedan 27 aspirantes por ingresar. Hay 19 aspirantes aprobados para Auxiliares de Oficinas del material de Artillería.

A. I. C.—Regimiento 40 el dos; ídem 31 el dos; Reserva de Madrid el dos. Esta última petición no tiene validez en la actualidad, toda vez que con arreglo a la R. O. C. de 17 de Septiembre de 1920 (D. O. núm. 225) los alféreces (E. R.) no pueden tener destino más que en Cuerpo armado.

A. M., Tetuán.—Recibido giro. Tendría Vd. derecho al número uno en los tres destinos que indica.

F. G. B., Madrid.—Hace el número 6 para la Reserva 83; el 3 para la Caja 83; el 29 para la P. M. de Madrid; el 14 para la Reserva 1, y el 14 para la Reserva 7.

J. C. de C., Ceuta.—No figura anotado en la escala por encontrarse sus documentos pendientes de informe en la Comandancia de Marruecos.

V. O., Taquí-Griat.—Para estos destinos rige la R. O. de 21 de Mayo de 1920 (C. L. núm. 244).

M. R. V., Rudia Xeigera.—En la Guardia civil no aparece haya tenido entrada su instancia. En Carabineros no consta tampoco la entrada de su otra instancia.

F. F., Larache.—La última convocatoria se anunció por R. O. 20 diciembre 1920 (D. O. núm. 288), donde puede ver las condiciones. No se sabe cuando habrá convocatoria. El programa no existe. Hay solo apuntes que hace un oficial del Cuerpo de Intervención y que está agotada la tirada. En Abril próximo es probable haya nueva edición.

SIN ESFUERZO



vence todo obs-
táculo un caballo
sometido al cui-
dado de los pro-
ductos **MATA**

USAR

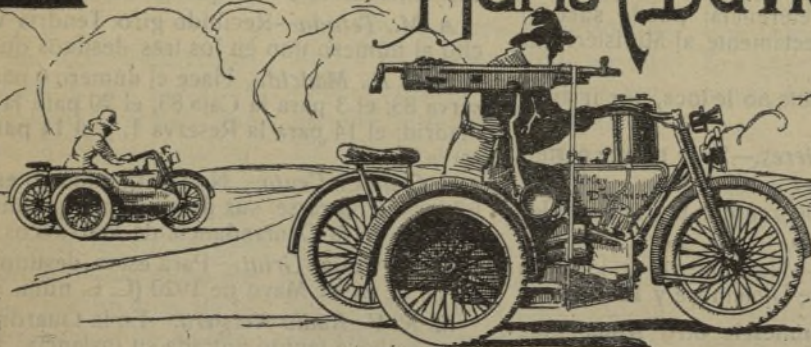
**RESOLUTIVO ROJO MATA
CICATRIZANTE VELOX
ANTICÓLICO F. MATA**

M. Châlous

ES HACER ADQUIRIR
FUERZA - RESISTENCIA - VIRILIDAD

LA MOTOCICLETA MILITAR

es la **Harley-Davidson**



EXPOSICION Y VENTA
J.A. DE LANDALUCE
MARQUES del RISICAL - 7 - Madrid

ARMAS Y LETRAS

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES ·
DEPORTES · LITERATURA · PASATIEMPOS ·
CURIOSIDADES · VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

DIRECTOR: VICENTE VALERO DE BERNABÉ

OFICINAS:

CALLE MAYOR, NÚM. 86

(APARTADO DE CORREOS 886)

AÑO III NÚM. 27

15 FEBRERO 1922

Administrador: JOSÉ VALERO DE BERNABÉ

Precios de suscripción

Trimestre... 3,75 ptas.

Semestre... 7,50

Año..... 15,00

EXTRANJERO

Semestre... 12 00 ptas.

SUMARIO

ESCENAS MATRITENSES.—Una revista de coches.

ANÉCDOTAS NAPOLEÓNICAS.—El valor de un terreno.

CUENTOS.—La venganza de las flores.

ANDANTE ESPAÑOLERÍA.

VIAJES.—La India, país de maravillas.

DE LA MARINA DE GUERRA.—Los acorazados de España.

DEL CAPÍTULO DE INVENTOS.—Invenciones útiles y extravagantes.

AVIACIÓN.—La dirección de los aeroplanos por las ondas sonoras.

DEL MUNDO DE LOS DEPORTES.—Cómo se hace un campeón de boxeo.

PÁGINAS COMICAS.—El espíritu santo...

CURIOSIDADES ENTOMOLÓGICAS.—La procesionaria del pino.

POESÍAS.—Canto a la bandera.

LEYENDAS.—La Sorpresa de Zahara.

ACTUALIDADES, ENTRETENIMIENTOS, ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES.



Aunque no lo parezca, en Madrid, el servicio de carruajes públicos, está sujeto a ceremonias protocolares; cada temporada—las cuatro del año—son revisados por la autoridad competente.

He sido testigo de una de estas revistas—que tienen por escenario la Plaza Mayor o el Paseo del Prado—y como la cosa no me pareció tan trivial como imaginaba, pensé desde luego incorporarla a estas impresiones callejeras.

Una revista de coches, es algo más concienzudo, serio y transcendental que todo eso, aunque no lo parezca: y es que el conjunto de concejales, de urbanos, contratistas, simones, y algo de coro callejero le dá cierto ambiente de sainete; pero el acto en sí, es una utilísima función municipal complicada y tal.

La casualidad me deparó asistir como expectador a una de estas revistas, real y efectiva manifestación de paternal solicitud municipal.

Empieza la revista; veamos:

Desfilan los coches de a uno; de a uno y con gran lentitud, ¿cabe fraccionamiento más microscópico del más simpático de los servicios públicos?

Un guardia, hace una leve señal y el coche se detiene en seco; ni una oscilación, ni un serretazo, ni siquiera una blasfemia.

Un señor, que a mi entender es profesor veterinario, examina detenidamente al jaco y le da suave palmadita en la panza, que no tiene el clásico desnivel de las panzas de estos pencos sino que es curva perfecta y parece bruñida. Otro señor, mira con una suficiencia que acredita un excelente peritaje, los muelles reales, los flejes, el varillaje de la capota, y dá golpes con un bastoncito en las ruedas, paro cerciorarse de su solidez. Un tercero palpa el asiento, el cubrepies, y se sacrifica, agachándose hasta lo inverosímil, para observar, sin duda, algo muy interesante que deben llevar los coches, donde no se vé.

Un cuarto señor, se fija en la numeración del coche, en los arreos del caballo; otro, hace apuntes en un cuadernito; otro—¡aquí del ingenio y de la vista!—aprieta suavemente las gomas, tal como se hace para apreciar el grado de cocción de un panecillo; aún hay otro que se mira como en un espejo en el tablero barnizado; y otro que vuelve los cogines; y uno más que mira al cochero, por delante, por detrás y de canto, y le advierte que la chaqueta no es nueva,—¡si lo sabrá bien el auriga!—que a la gorra le falta el numerito, y que el nudo de la corbata desdice de un cochero «bien»...

Y van pasando los coches: todos brillantes, con llantas nuevecitas (¿dónde los guardarán luego?), los faroles como ascuas de oro; los caballos gordos y lustrosos, aún bajo los efectos de una copiosa digestión; las fustas sin estrenar—para guardarlas en terminando la revista—con sus borlitas de sedalina en el remate del trenzado...

...Y los cocheros ecuanímes, respetuosos, escuchando opiniones con refinado electicismo y contestando a las indicaciones de corregir defectos, con ceremoniosas inclinaciones de cabeza.

Los defectos en la revista de coches, son pocos: parece que hay competencia de brillo, de solidez, de educación: más que revista parece un concurso de belleza:

La función detallista del Tribunal, se centraliza en el señor delegado que abarca el conjunto; es como un general en jefe ante el que desfilan batallones en orden de parada; y cuando cada coche está visto por la múltiple lupa municipal, da la orden de marcha con un gesto; un inspector la secunda con el bastón, algún guardia dice: ¡andando!, y un segundo guardia añade: ¡jarrea!, el Tribunal examinador se echa un poquito atrás, se repliegan los curiosos a requerimientos de otros guardias, saluda el cochero, emprende el coche la marcha, y a los tres pasos un chico ¡zás! se sienta en la trasera del carruaje.

Avanza otro coche, y luego otro y otro, hasta cuenta lo menos, y llega, por fin, el último—¡ya era hora, caramba!—como todos, brillante, pulido, con sus buenos cojines y su caja charolada, y como casi todos también, con el cuadro de «instrucciones y tarifas» que está dispuesto que lleve cada coche para conocimiento del viajero, claveteado con sendas púas en el fondo de la caja, es decir, en el tablero del asiento donde, en posición normal, queda lo más mollar de las pantorrillas del viajero.

mentaria y en números; oficinas para archivar registros, anotaciones y gastos de peritaje, inspectores, guardias, el señor profesor veterinario, el señor delegado; tal vez un jefe, dos jefes, cinco jefes de Negociado, Subnegociado, sección y subsección... ¿eh? Cosa sería y trascendental.

Lector: en lo sucesivo sé razonable y no te enfades, si crees que el cochero te grita, el jaco flaquea, o te haces la ilusión de no encontrar postura adecuada para leer las «Instrucciones al viajero». Eso



Se despide el último cochero, termina el del cuaderno sus anotaciones, saluda el delegado a sus auxiliares y se acabó la función.

Esto es una revista de coches, compadres.

Nada trivial ni fruslero ¿eh?; cosa trascendental, concienzuda y seria, con un ritual que ni extraído del «Perfecto Manual de estética ciudadana».

Del cumplido mecanismo técnico-burocrático, no hablemos; ¡ahí es nada! Peritos en llantas y muelles reales, en barnices y en curtidos; peritos en indu-

es imaginario, hijo de tu egoísmo y mal humor.

La realidad es lo que te acabo de describir: y de aquí en adelante, cuando leas «revista de carruajes», no pases la vista distraído sobre la noticia, como si fuera cosa trivial y de poca monta.

Es cosa más seria que todo eso; y a juzgar por el complicado mecanismo, tampoco debe ser cosa barata.

RAFAEL GIBERT

LAS LUCHAS DE CABALLOS

Durante los primeros siglos de la Edad Media, el pasatiempo favorito de los noruegos que colonizaron Islandia consistía en hacer luchar sus caballos, que adiestraban de un modo especial con este objeto. Los espectadores formaban un gran círculo, en cuyo centro se colocaban los caballos que habían de luchar, que eran siempre dos, poniéndose junto a cada uno su dueño, provisto de una larga vara, a manera de fusta, para excitarle en caso necesario. Los caballos peleaban puestos en dos pies, mor-

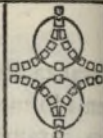
diéndose furiosamente y golpeándose en los pechos con las manos, hasta que uno de ellos caía al suelo, en cuyo caso era considerado vencido. Si los animales mostraban fatiga o intentaban suspender el combate, sus dueños los excitaban a varazos, o tirándoles de la cola.

Era tal el apasionamiento de los antiguos habitantes de Islandia por esta diversión, que en ocasiones, las luchas de caballos acababan en sangrientos desafíos entre sus propietarios.



ANDANTE ESPAÑOLERÍA

Por el Teniente Coronel García Pérez



Regimiento de Soria

En la batalla de Rocroi (19 de Mayo de 1643), adquirió inmortal fama el Tercio de Soria siendo cada soldado batido en brecha por la artillería francesa.

Preguntaron a un oficial superviviente que cuantos eran antes de la batalla, y el heroico luchador así dijo:

—¡No tenéis más que contar los muertos!

Duque de Vendome

Al iniciarse la batalla de Villaviciosa (10 de Diciembre de 1710), algunos palaciegos de Felipe de Anjou advirtiéronle que en modo alguno debía exponer su vida; el duque de Vendome, que mandaba el ejército borbónico, dijo así al futuro rey de España (Felipe V):

—Estos valientes soldados serán invencibles si V. M. se pone al frente de ellos.

Enardecido por estas palabras, Felipe de Anjou tomó la jefatura del ala derecha; y combatiendo a la cabeza de sus tropas ganó esta batalla que aseguró para los Borbones la Corona de España.

Regimiento de Guadalajara

Peleó con extraordinaria bravura en la batalla de Melaró (Sicilia), el 15 de Octubre de 1718, quedando fuera de combate gran número de soldados y casi toda la oficialidad.

El rey premió tan señalado heroísmo concediendo usar nueve botones en cada cartera de la casaca, en recuerdo de haber rechazado a nueve batallones italianos.

Juan Torrijos

Era soldado del regimiento de Lisboa; durante el sitio de Ceuta, 7 de Octubre de 1732, arrebató a los moros un estandarte tras porfiada lucha; preséntalo a su general, el Conde de Mahón, quien premió la hazaña del soldado con laudatorias frases; estimulado y agradecido, vuelve Torrijos a la línea de fuego; avanza sobre sus rivales y por segunda vez les arrebató otra musulmánica enseña.

Regimiento de la Corona

Con su bravura decidió a favor de los españoles la batalla de Civita Castellana (Italia), el 14 de Octubre de 1744, mediante una brillante carga a la bayoneta sobre los austriacos.

Para eterna recordación de este triunfo se le otorgó una cruz especial con el lema: *Dum preliatur coronatur mari terranque*

Miguel Altube

Con un batallón de Asturias guarnecía este comandante la casa de los Padres de San Sixto, en Hozolengho (siete millas del campo español de Plasencia, Italia). El 14 de Mayo de 1746 es atacado por los austriacos con tres piezas de artillería; intimanle la rendición amenazando con que todos serían pasados a cuchillo en caso de no aceptarla; a lo cual respondió Altube:

—En la tropa del Rey no hace impresión semejante amenaza, siendo menester atacarla con piezas de a 24 y fuerzas más considerables para darse a partido.

Después de cinco horas de fuego retirase el enemigo con grandes pérdidas; pero mortificados los austriacos por la altivez de los 500 españoles, vuelven al día siguiente con 6.000 hombres, 12 cañones y 3 morteros: el fuego reduce a escombros la casa de San Sixto pereciendo no pocos de sus defensores; solamente así capituló Altube incorporándose a los suyos con armas y municiones.

Juan Antonio de Orobio

En el Paso del Pó (guerra de Italia) el año 1746 el teniente Orobio, del regimiento Lanceros de Montesa, seguido de su sección precipitase donado sobre una columna contraria diezmandola y venciéndola; al recibir el parte de este hecho de armas, exclamó así el Conde de Gages.

—Tan bizarra tropa bien sale por un regimiento entero.

Francisco Esteban de Figueroa

Al mando de la galera «Santiago» cruzaba las costas Filipinas de Zamboanga el 2 de Octubre de 1753 a fin de evitar las piraterías de los moros.

Rodeado por 33 embarcaciones contrarias, dispúsose valientemente a desigual combate; su nave quedó llena de muertos y heridos; sin gente para proseguir la sangrienta lucha, y antes de que la nave cristiana pasase a poder de los atacantes, decidió Figueroa prender fuego por sí mismo a la Santa Bárbara; y la galera española voló hecha pedazos confundiendo sus restos con los de las embarcaciones más próximas.

Roque Ramírez

En la acción de Truillas (guerra con Francia, 22 de Septiembre de 1793) se distinguió este cabo de Dragones de Villaviciosa; arrebató en porfiada lucha una bandera a los enemigos; por ello le fué concedido el grado de sargento; según R. O. de 26 de Junio de 1794.

ANÉCDOTA NAPOLEÓNICA

El valor de un terreno

El emperador Napoleón I tuvo en el año 1811 un hijo, a quien dió el título de Rey de Roma. Con objeto de honrarle como correspondía a su alta alcurnia, encargó se le construyera un palacio en los alrededores de París.

Un zapatero llamado Simón poseía un pequeño terreno, cuyo valor no pasaba de 200 francos, enclavado en el que debía ocupar el palacio. Al ver que se le ofrecía una ocasión de realizar un buen negocio, quiso aprovecharla, así es que cuando el intendente del Emperador fué a visitarle para comprarle el terreno, Simón tuvo el atrevimiento de pedirle 20.000 francos por él.

—Esto es querer abusar de las circunstancias—le dijo el intendente—. Su Majestad está conforme en pagar 1.500 o 2.000 francos por su terreno, pero no una cantidad exorbitante.

—Pues no lo doy por menos—replicó Simón—. Yo no necesito ni quiero vender mi terreno, y sólo lo cederé a cambio de la cantidad fijada.

El intendente, descorazonado, se retiró entonces y se apresuró a informar al Emperador de lo que ocurría.

Napoleón montó en cólera al enterarse del suceso, y dejó pasar algún tiempo creyendo que Simón cedería. Pero sucedió todo lo contrario. Al recibir el zapatero una nueva visita del intendente, le dijo que después de pensarlo bien no cedería su terreno por menos de 40.000 francos.

Los planos y trabajos del palacio estaban ya adelantados, y nada podía hacerse sin los terrenos del ambicioso Simón. El Emperador, impaciente por realizar su proyecto, mandó de nuevo al intendente con el encargo de ofrecer los 40.000 francos si el zapatero se mantenía firme en este precio.

Pero Simón, viendo su posición, sintió desarrollarse su codicia y no aceptó los 40.000 francos, sino que pidió esta vez 60.000, creyendo que el Emperador se veía obligado a pagárselos.

MÁS CLAROS...



¡Y otra vez, haga los números más claros; ese 7 que ha puesto usted parece un 4!
 ¡Pero si es un 4, mi comandante!
 ¿Sí? ¡Pues no lo parece!

Habiéndose negado el intendente a tamaña pretensión, quedaron rotas las relaciones e interrumpidos los trabajos. El zapatero Simón esperaba todos los días la visita del intendente, pero éste no aparecía. Por último, reflexionando en su situación y viendo que el tiempo pasaba en vano, empezó a temer alguna venganza, de modo que, consumido de impaciencia, se presentó una mañana en la oficina del intendente con la intención de aceptar los 40.000 francos.

¡Cuál no sería su sorpresa al ver que el intendente, por toda contestación, le mandó fríamente que abandonara el Ministerio! Al día siguiente, después de una noche pasada en vela sumido en el mar de cavilaciones, volvió a ver al intendente y le dijo que se conformaba con 20.000 francos. Pero nada consiguió. Una oferta de 10.000 francos, seguida de otra de 5.000, no produjeron tampoco el menor efecto.

Más tarde los acontecimientos políticos trajeron la caída del Emperador y la muerte de todos sus proyectos. El terreno del zapatero volvió a su primitivo valor de 200 francos.

Simón cayó en la miseria y tuvo que cederlo un día por 100 francos, es decir, la mitad de su valor.



I

SENORITO, tenemos rosas, dalias, jacintos, nardos, pasionarias, magnolias, geranios, horten...

--No se moleste usted--replicó Fernando sonriéndose del discurso de la vendedora, que iba enumerando flores con una rapidez vertiginosa--quiero flores de todas clases. ¡Ah! No se olvide de ponerme muchas violetas. Por lo demás, puede prepararlo a su gusto. Usted sabrá más que yo de esas cosas.

--Muchas gracias, señorito, por su fineza. ¿Quiere usted sentarse mientras le preparo el ramo?

Y, uniendo la acción a la palabra, le alargaba un rústico asiento.

--No; esperaré de pie. Supongo que no tardará usted mucho en terminar esa obra de arte.

--Al momento lo tendrá usted arreglado.

Fernando, mientras tanto, pensaba en su vida pretérita. Ante el, la calle de Alcalá se extendía ancha y dorada por el sol; un sol triste, mortecino, que luchaba contra el frío y la niebla de aquél día de noviembre. Se abrochó el gabán y movió los pies. Estaba casi helado. Un viento cortante le azotaba el rostro. El invierno se adelantaba y la gran urbe no tardaría en cubrirse con el virginal sudario que fingía la nieve silenciosa y hostil...

¡Pobre Violeta! En un principio de invierno como aquel entregó su vida llena de todas las esperanzas, cuando soñaba en felicidades próximas; y de improviso vino la enfermedad maldita, rápida, que lo arrastró todo, burlándose de los sueños y de las alegrías. ¡Siempre lo imprevisible haciéndonos comprender que no somos dueños mas que del momento presente y que el mañana es una interrogación diabólica puesta en el libro en blanco de nuestro destino!

El recuerdo de Violeta, dormía en su corazón.

Fué su primer amor intenso y puro, un amor de quince años con todo el fuego y la pureza de quien es todavía algo niño. La muerte de ella cayó como un martillazo sobre sus ilusiones, como un ascua sobre su pecho. Y después de pasados algunos años, aún seguía la herida sin cerrarse. Fiel al recuerdo de la novia hundida en la sombra en plena juventud, Fernando siguió rindiendo culto a la imagen amada. Y recordaba los días claros y llenos de felicidad y aquellos domingos cuando en la reja envolvía a la novia en rosas, violetas y claveles, ella, con su nombre simbólico, parecía la reina de aquel jardín improvisado.

Fernando, en holocausto a su memoria, todos los años, en el día de difuntos, con emoción casi religiosa, alfombraba la blanca lápida de Violeta con una lluvia de flores; pero aquel año había vuelto a florecer en su alma un nuevo amor...

--¿Está usted contento, señorito? Se lleva usted lo mejor de mi puesto. ¡Vaya un ramillete que parece un arco iris!

--Si, mujer, muy bonito.

Y tomando de manos de la vendedora un ramo, pagó su importe y esperó el paso de un tranvía que le condujese a las Ventas. Como juguetes mecánicos cruzaban deslizándose por los rieles y poniendo su nota de color en la blancura de la calle; pero el que necesitaba no venía. «Todo conspira para hacernos perder el tiempo y la paciencia», pensaba Fernando. Era curioso; siempre le sucedía lo mismo; cuando esperaba una cosa, le salía al encuentro otra. Lo más práctico sería vivir impensadamente, aguantando las burlas de la vida con una indiferencia de estoico.

Pero indudablemente aquella era una mañana aciaga. Al fin llegó el tranvía. No bien se hubo subido a la plataforma, dióse cuenta de que en el interior del cohe iba la familia de su nueva novia.

No pudo ocultarse a sus miradas. Elvira misma le sonreía haciéndole señas. No tuvo más remedio que adelantarse y saludar a la familia.

Después, con naturalidad y para desvanecer las dudas de su novia, le dijo:

—Mira lo que he comprado para ti. ¿Te gustan?

Ella sonrió tranquila y contestó:

—Mal día has escogido para hacerme un obsequio de flores. Es algo macabro el regalito.

—Si pero eso ¿qué importa?—respondió Fernando, palideciendo un poco y continuando después de una pausa—: Las flores son siempre flores y a ti te gustarán lo mismo hoy que en el día de San Pascual Bailón.

Sonrió ella y repuso:

—No me hagas caso. Ha sido una broma. Serán esas flores un símbolo de nuestra dicha presente. Para los extraños hoy es día de difuntos; para nosotros hoy es día de gloria.

Fernando, silencioso, envolvíase en la azul mirada de su novia. Y el amor nuevo, lleno de luz, adormeció el recuerdo de la muerta, en aquél día, en el único que no tenía derecho a olvidarla.

II

Como si algún peligro les amenazase, aquella tarde

Elvira y Fernando se quisieron más. Hubo momentos de sentimentalismo tan extremado, que tocaban los linderos de lo cursi. Ella no se separó un momento de su novio, y cuando él se dispuso a coger el sombrero para salir, Elvira se lo impidió.

—No te vayas; quédate a comer con nosotros; hazte cuenta de que hoy es domingo.

Fernando solía quedarse a comer en casa de su novia algunas veces. No tuvo valor para negarse y accedió a la súplica de Elvira.

Aquel exceso de sensibilidad era muy extraño. El temperamento de su novia nunca había exaltado como aquél día.

Por fin, a las seis de la tarde, logró Fernando salir de la casa de su prometida. De nuevo había acudido a su espíritu el recuerdo de la muerta y el remordimiento de su abandono le volvió a la realidad. Rápido se dirigió al puesto de flores, siendo recibido con frases admirativas de la vendedora, pero esta vez no quiso oír las majaderías de la vieja florista, y tan pronto como le preparó un nuevo ramillete, mandó parar al primer coche de alquiler que halló a su alcance.

—¡A escape al cementerio del Este! Buena propina si llegamos antes de que cierren.

—Me parece difícil, señoritu—respondió el auriga, que era del mismo riñón de Galicia.



—Haz un esfuerzo, hombre.

—Ya veremos, señoritu; pero creu que no llegamus.

Y sin decir una palabra más lanzó un estornudo cavernoso, marcó un fustazo en las costillas del jamelgo y el modesto Simón empezó a dar tumbos sobre el adoquinado de la calle.

El cochero era hombre práctico. Cuando dieron vista al cementerio habían cerrado ya. Fernando tuvo que volverse triste, meditabundo, con una emoción indescriptible de angustia y de remordimiento.

III

FERNANDO sufrió aquella noche una pesadilla terrible, cruel.

Vió a su nueva novia en toda su pureza de virgen. Contempló su cabeza orlada de cabellos negros descansando sobre la blancura de la almohada. Una vaga y dulce poesía flotaba en el ambiente. Una luz rosada envolvía la habitación en tonos vaporosos. Sobre el mármol jaspeado de la mesa de noche se erguía triunfante el ramo de flores.

De repente, como esos golpes que se sienten de

noche sin saber su verdadera procedencia, los tallos de las rosas, de las dalias y de los jacintos se alargaron; las varas de nardo, como delgados áspides, salieron del *bouquet* silenciosamente y se fueron enroscando en el cuerpo de Elvira. Era una visión enloquecedora. Las flores se movían, cambiaban de lugar como seres animados. El ramo, poco a poco tomó la forma de un pulpo gigantesco que tuviese innumerables brazos. Culebrinas de colores se extendían por el dormitorio envolviendo el lecho, que desaparecía entre aquella red polícroma; pronto el cuerpo de Elvira se ocultó bajo aquellas serpentinas perfumadas.

El fondo del ramo parecía inacabable: seguían alargándose los tallos, y como por arte de magia surgían nuevos cálices y nuevos pétalos. De improviso, del corazón del fantástico ramillete salieron en espirales, cintas de violetas que se elevaban en el espacio, y allí se deshacían en pétalos morados y caían como una lluvia sedosa y perfumada sobre el lecho. Después se movieron por algo invisible y sobrenatural.

Fernando lanzó un grito de horror. Las violetas, como en esos misteriosos juegos nigrománticos, se habían reunido formando una calavera que reía satánica sobre el rostro inmóvil y amoratado de Elvira.

IV

Poco a poco la luz del alba deshacía las sombras. Sonaban las campanas y el piar triste de los pájaros que temblaban de frío buscando abrigo en las ramas casi esqueléticas de los árboles.

Se oían el rodar de los coches y el sonoro tintineo de los tranvías que empezaban a cruzar el bulevar.

Fernando, intranquilo y nervioso, dejó el lecho. Se miró al espejo. Estaba pálido, envejecido, como, si hubieran pasado por él algunos años.

¡Qué débil la naturaleza humana!

Una sola noche de insomnios y era lo suficiente para adquirir aquella terrosa y lívida amarillez de un cadáver.

Dos leves golpes sonaron en la puerta de su cuarto.

—Entra.

Era Pepe, su fiel criado.

—¿Que ocurre?—le preguntó.

—Es la doncella de la señorita Elvira, que desea hablar en seguida con usted; viene muy nerviosa.

—Pásala a mi despacho; dile que voy al instante.

Mientras terminaba de vestirse, Fernando notó que se nublaba su vista y que algo le subía al pecho a la garganta.

Con Paso inseguro y vacilante entró en el despacho. La doncella lo esperaba, oculto el rostro entre las manos.

—¡Pronto! ¿Qué ha ocurrido?

Le temblaba la voz, tuvo que apoyarse en la silla para no caerse. La doncella, dando rienda suelta a su llanto e incoherentemente, repuso.

—¡Oh, señor! ¡Una desgracia! ¡Mi pobre, mi buena señorita, que horror!

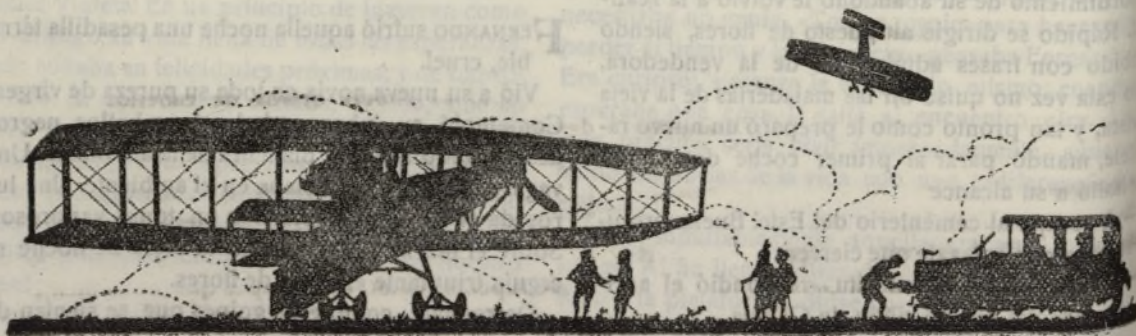
Hizo una larga pausa la doncella, sin que Fernando se atreviese a preguntar nada y prosiguió:

—Dice el Médico que ha sido una imprudencia tener la habitación cerrada con un ramo de flores dentro. Habla de un ácido que asfixia: qué se yo; lo único cierto es que mi pobre señorita ya no sufrirá más en esta vida.

Y rotas sus últimas palabras por el dolor, siguió sollozando desconsoladamente.

Fernando se desplomó sobre el asiento, perdiendo sus fuerzas, con esa emoción de terror que producen las desgracias que se han presentado y que surgen envueltas en las sombras del misterio.

José MAS



CON MOTIVO DEL VIAJE DE UN PRÍNCIPE

LA INDIA, PAÍS DE MARAVILLAS

El viaje del Príncipe de Gales a sus dominios de la India ha dado ocasión a este país para manifestar el fausto y la ostentación con que sabe recibir a sus huéspedes. La India se ha mostrado a los ojos de Europa como un país en el cual pueden ser realidades en el siglo XXI las fantásticas narracio-

Hasta la revuelta de los cipayos, hace cuarenta años, el Gobierno de la India explotó pura y simplemente a doscientos millones de hombres por medio de una Compañía de comerciantes defendida por partidas de mercenarios, explotación que no aprovechaba entonces sino al corto número de in-



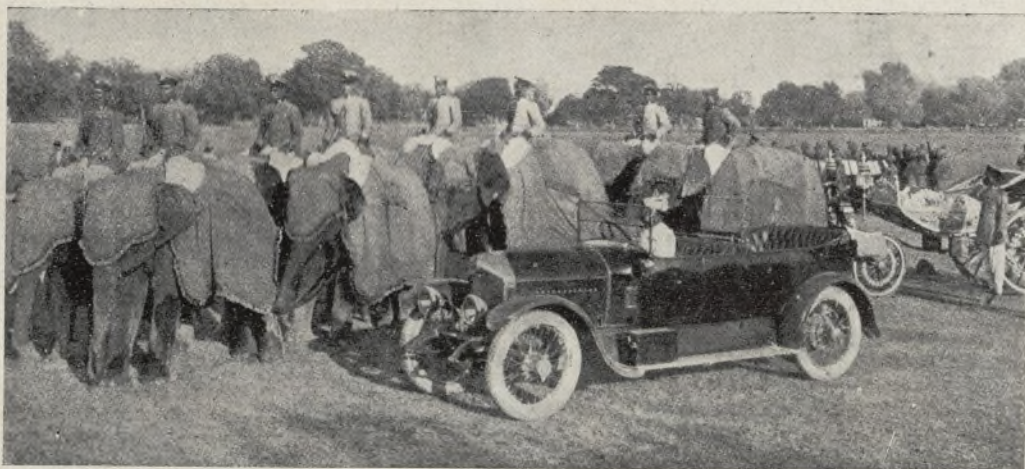
Las maravillas de la India.—Las 450 pagodas de Kuthodaw en los que se encierran mármoles que contienen grabado el relato de la vida de Buda.

nes de los antiguos Príncipes de Oriente. Las fotografías que publicamos explicará mejor que ninguna otra disertación el fastuoso recibimiento con que han querido deslumbrar al Príncipe heredero de la nación protectora.

¿Cómo han conseguido los ingleses dominar de hecho tan vasto territorio, contando como cuentan con un ejército colonial muy reducido? El procedimiento es interesante y propicio para sacar de él provechosas enseñanzas.

dividuos enviados para administrar el país, pues los accionistas de esa Compañía no hicieron jamás brillantes negocios. El fin de cada empleado, desde el más humilde al más elevado, era enriquecerse rápidamente. El Parlamento inglés hubo más de una vez de ocuparse de las escandalosas fortunas de los gobernadores. La opresión era general; no se ejecutaban trabajos públicos de ninguna clase. Calles, estanques, canales, etc., estaban completamente abandonados.

La sangrienta revuelta de los cipayos, que estuvo a punto de hacer perder la India a Inglaterra, le probó los peligros de tal Gobierno; y así que terminó la represión fué modificado de una manera radical. A consecuencia de una decisión real dictada en 1858 bajo el título de «Acta para un mejor Gobierno de la India», se retiró el gobierno de la Península a la Compañía de comerciantes y se atribuyó directamente a la Reina. Se creó una secretaría de Estado para la India y se la agregó un Consejo de miembros que hubieran residido a lo menos diez años en la India. Fué el país dividido en cierto número de provincias dirigidas por gobernadores puestos bajo las órdenes de un Virrey asistido de un Consejo de ministros nombrados por la Corona.



El fausto de la India.—El automóvil del Príncipe de Gales al lado del carruaje de plata tirado por ocho elefantes en el que se presentó el Maharajah de Bharaptur.

y de un Consejo legislativo nombrado por él. Hoy está la Península dividida, no en tres presidencias como se dice generalmente, sino en ocho provincias (Bengala, Provincias del Noroeste, Punjab, Provincias centrales, Madras, Bombay, Assam y Birmania). Las más importantes de estas provincias tienen al frente funcionarios independientes que no reciben órdenes del Virrey, sino en materia de guerra y de hacienda. Los gobernadores de las provincias de Bombay y de Madras dependen también directamente de la Corona sin pasar por el Virrey; cada una tiene su Consejo legislativo y sus ministros.

Cada provincia está dividida en distritos que tienen al frente un oficial ejecutivo, «magistrado colector» o «diputado comisario.» Según el grado de civilización de cada región, los poderes administrativos y judiciales están reunidos en la misma mano o separados. Hoy las dos funciones son en casi todas partes distintas.

Todos los funcionarios encargados de la administración pertenecen al *civil service*, que comprende para la India entera poco menos de un millar de empleados. Con este reducido estado mayor se gobierna la India.

Formado con gran escrupulosidad, constituye seguramente ese estado mayor el más notable conjunto de funcionarios que posee nación alguna. Admiran, no solamente por su inteligencia y la solidez de sus conocimientos, sino sobre todo su carácter, su sentido práctico y su juicio. Administran la India de una manera sabia, hábil y honrada.

El Gobierno inglés paga muy caro a sus empleados en la India; pero es con ellos muy exigente. Eran antes nombrados por elección y se veían en

tonces familias que de padres a hijos se sucedían en la administración de las provincias de la India. Hoy los nombramientos se hacen por concurso.

El examen de entrada se hace en Inglaterra; pero hecho, el Gobierno inglés no toma parte alguna en los ascensos ni en la distribución de funcionarios, que se hace exclusivamente por las autoridades de la India. Están casi completamente sustraídos a la influencia de las vicisitudes políticas de la metrópoli.

La admisión en este Cuerpo escogido no es, por otra parte, fácil. Después de los exámenes que deben probar una instrucción bastante variada y un conocimiento perfecto del indostano—la administración inglesa no admite que se pueda gobernar un pueblo sin conocer su lengua,—el candidato sufre una especie de noviciado destinado a probar sus aptitudes morales. Entra en seguida en el *civil service* con sueldos de nueve mil a diez y siete mil pesetas, según la clase de servicios para que es re-

conocido apto. Cuatro años más tarde los sueldos varían de veintidós mil a treinta mil pesetas. Después de ocho años de servicio, es decir, hacia la edad de treinta años, el empleado del servicio civil que ha demostrado capacidad suficiente puede esperar un sueldo de cincuenta mil pesetas, que le permite esperar más tarde empleos de cien mil pesetas y aun más. En toda la época de su carrera, la adquisición de una lengua nueva, principalmente la del árabe, del persa o del sánscrito, le vale una indemnización.

A los veintidós años de funciones, es decir, hacia los cuarenta años, el funcionario del *civil service* tiene derecho a volver a Inglaterra con un retiro anual de quince a veinticinco mil pesetas.

Bajo este Estado mayor se encuentran varios centenares de miles de agentes indos subalternos poco retribuidos, pues sus sueldos pasan raramente de cincuenta pesetas por mes, suma elevada, por otra parte, para un indígena. Con ellos es sobre todo con los que la masa inda ha de entenderse. Conociendo sus necesidades, sus ideas, sus instituciones, varias según cada provincia, son perfectamente ap-



Ceremonias indias.—Bayaderas soportando sobre sus cabezas dorados candelabros dispuestas para ejecutar sus danzas ante el Príncipe de Gales en Bikanir.



Ceremonias indias.—Un indígena bailando con los pies desnudos sobre las hojas cortantes de cuatro sables.

tos para desempeñar su puesto. Cada provincia cada distrito es así administrado según sus antiguos usos.

Se ve la sencillez y la perfección del mecanismo. Mientras otros pueblos envían a sus posesiones de ultramar verdaderas colonias de funcionarios de todas clases, que ignoran absolutamente la lengua, las ideas, los usos, las costumbres de su patria accidental, y no pueden naturalmente sino amontonar torpezas y ofender a cada paso los sentimientos de las gentes que los rodean, el Gobierno inglés se sirve, para administrar el país, de funcionarios, de magistrados locales del país mismo, y está así perfectamente seguro de respetar sus leyes y sus costumbres. Bastante espléndidamente pagados los agentes superiores que los vigilan para ser incorruptibles, puede ser exigente con sus elegidos y exigir de ellos que consagren a su tarea toda su inteligencia. Empleados del *civil service* permanecen a veces veinte años en la misma provincia y llegan así a conocerla a fondo.

La mayor fuerza que tienen los ingleses para asegurar su dominio es el régimen de castas que divide a la India.

La única unidad social para el indo es la casta.

Con tal régimen la unión común contra un amo es imposible. Los ingleses lo han comprendido bien y han prevenido para el porvenir toda revolución militar, formando siempre los regimientos de individuos de diversas castas, lo que no hacían antes. La rivalidad entre gentes de castas distintas



Fastuosidades indias.—El león de Bharatpur que desfiló sobre una plataforma en la revista celebrada en honor del Príncipe de Gales.

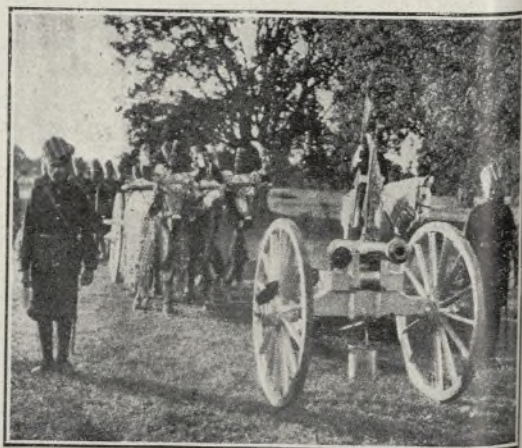
es suficiente para que toda tentativa de conspiración en común sea imposible.

Fuera de ella el mundo no existe para él. Está separado de los individuos de otra casta por un abismo mucho más profundo que el que separa los europeos de las nacionalidades más diferentes. Estos últimos pueden en efecto casarse entre sí, mientras que los individuos de castas diferentes no pueden hacerlo. Resulta de esto que cada aldea posee tantos grupos como castas.

Esta constitución de la casta en la India nos da la explicación de ese fenómeno tan extraño para un europeo, que ofrece el espectáculo de 300 millones de hombres obedeciendo sin murmurar a 60.000 extranjeros a quienes detestan. El régimen de castas es, en efecto, lo que ha impedido siempre a los indos tener intereses comunes, reunirse con un común fin y por consecuencia formar una nación. Si se une a la diversidad de castas la diversidad de razas que habitan ese vasto imperio, se comprenderá que la única tarea de un conquistador es mantener cuidadosamente las rivalidades que las dividen y neutralizar unas con otras sus fuerzas particulares. ¿Qué interés común podrían tener en realidad poblaciones tan diferentes? ¿Y qué les importa la dominación de un amo, si ese amo respeta

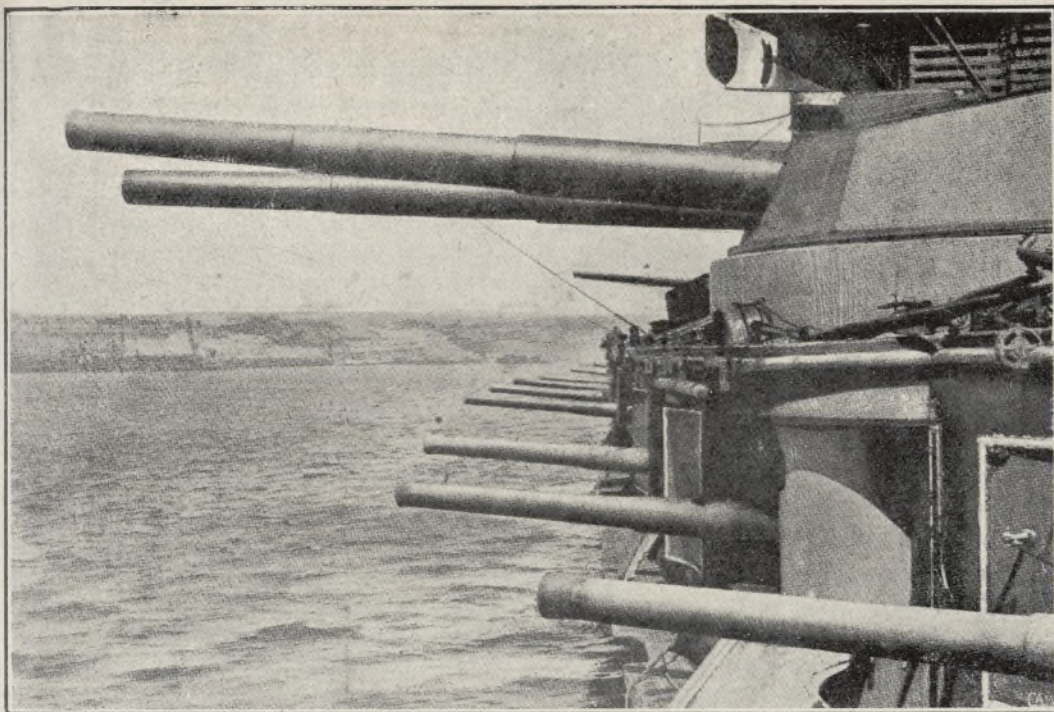
cuidadosamente sus instituciones fundamentales. La sola patria del indio es su casta. Jamás ha tenido otra. Su país no es uno para él y jamás ha soñado la unidad. Así, conociendo los ingleses que la institución, la casta, es la base más sólida de su poderío, la conservan cuidadosamente.

El régimen de castas tiene tal pujanza en las Indias, está de tal modo establecido por la unión de la tradición y la costumbre, que se ha impuesto a todos los conquistadores. Los musulmanes lo han admitido más o menos en la práctica, aunque los principios fundamentales de su religión lo condenan. Los ingleses mismos lo han adoptado y de modo mucho más absoluto de lo que podrían suponer los que no han visitado la India. Sin duda no está el principio escrito en sus Códigos; pero su sociedad forma en realidad una casta tan rigurosamente formada como las castas más cerradas de la India. Lo mismo que los individuos de las otras castas, no comen ni se casan sino entre ellos. Esta ya muy lejos el tiempo en que funcionarios ingleses se casaban con mujeres indígenas. El europeo que contrae una unión con una inda, cosa infinitamente rara, es desterrado de la sociedad inglesa; todas las puertas se cierran ante él. Un simple soldado se creería deshonrado concertando tal ma-



Fastuosidades indias.—Cañón de oro y plata perteneciente a la artillería del Príncipe de Baroda que fué presentado en la revista militar celebrada en honor del Príncipe de Gales.

trimonio. «¿Permitiríais a uno de vuestros hombres casarse con una mujer inda?, preguntaron un día a un coronel inglés en Benarés.—No podría sin duda impedirlo, respondió, puesto que la ley no lo prohíbe; pero dudo que uno de mis soldados tenga jamás la idea de pedirme semejante permiso».



El acorazado Alfonso XIII con todos sus cañones en batería, pronto a romper el fuego.

DE LA MARINA DE GUERRA

LOS ACORAZADOS DE ESPAÑA

En las operaciones efectuadas en el territorio de Melilla, han tomado parte importante nuestros acorazados batiendo con sus cañones los lugares de concentración de la harca enemiga.

Los acorazados «España», «Alfonso XIII» y «Jaime I» son tres bellos tipos de la arquitectura nava.

Su desplazamiento es de 15.700 toneladas: es el casco de acero dulce, excepto las consolidaciones, que requieren acero especial; tiene tres cubiertas sobre la flotación con los mamparos longitudinales y transversales necesarios para asegurar su flotabilidad y estabilidad en caso de averías; el sistema de propulsión es de turbinas, con un radio de acción de 5.000 millas; su armamento consta de ocho cañones de 305 milímetros, veinte de 101 milímetros y dos de 47 milímetros; los de grueso calibre van instalados por pares en torres barbetas dispuestas de tal forma, que sus ocho cañones pueden concentrar sus fuegos sobre cualquiera de ambas bandadas. Esios fueron construídos en Shelfield (Inglaterra) de acero forjado y templado al aceite, tienen quince metros de longitud y un peso que varía entre 65.000 y 66.000 kilos; su montaje les permiten en sus

movimientos verticales formar ángulos desde cinco grados por depresión hasta quince por elevación, con un máximo alcance de 22 kilómetros; usan proyectiles de varias clases, con arreglo a los blancos que se deseen batir, con un peso aproximado de 385 kilogramos, conteniendo alguno de éstos una carga interior de 36 kilogramos de explosivo. Poseen estas torres la enorme ventaja de que los ascensores de municiones son de doble tramo; es decir, que la conducción de las cargas no se hace directamente desde los paños a las cámaras de tiro, sino que en el trayecto sufren un transbordo, cosa ventajosísima, si se recuerda al buque de línea alemán *Derflinger*, que en Jutlandia, proyectiles de quince pulgadas perforaron dos de sus torres por la altura de las cámaras de tiro, haciendo explosión dentro de ellas, no transmitiéndose el fuego a los paños por no tener las cámaras de tiro comunicación directa con ellos, salvándose de una destrucción segura, como les ocurrió al *Queen Mary* *lodefati gable* e *Inveincible*, que sus cámaras de tiro comunicaban con los paños.

Es un espectáculo emocionante el de asistir en las

grandes y modernas unidades de combate a sus ejercicios de artillería. El penetrar por primera vez en los trapezoidales y grises carapachos de las torres que ya se encuentran listas para romper el fuego, indudablemente, impresiona mucho por lo nuevo del espectáculo. Sinnúmero de timbres instalados en la misma, que vibran constantemente; circuitos de los mecanismos de fuego, de transmisores de alcances y derivas, alumbrado e iluminación de anteojos de alzas, señales de peligro, etc.; en fin, el hilo eléctrico que puebla aquel recinto de acero con sus palpitaciones de vida misteriosa. El Oficial transmitiendo sus órdenes a las distintas cámaras de carga y puesto de puntería, a través de la extensa red acústica, recibiendo de un artillero, que tiene adaptados a sus orejas los auriculares de un teléfono. Los sirvientes, que obedecen silenciosos en torno de los cañones; unos, en las maniobras de los cierres; otros, en los puestos de punterías, accionando unos volantes, y a los cuales obedecen los monstruos de acero, elevando o bajando sus enormes morros grises. Los jefes de pieza, artilleros de cara impasible, firmes y situados al lado de sus piezas, listos a cerrar los circuitos de fuego para desencadenar el

huracán de hierro. «¡fuego!» Al oír esta orden, un ligero temblor nervioso se apodera del espectador, se desencadena el trueno, se desgarran las atmósferas en ondas tumultuosas, zumban los oídos, se caldea el aire con olores acres que llegan hasta el cerebro, y los cañones empiezan a deslizarse sobre sus cureñas a cada disparo cual minúscula arma automática, llegando hasta nosotros el gemido de los proyectiles lanzados al espacio, que van desplazando el aire con violencia.

Nuestros acorazados aunque bien armados se hallan un poco pobres de artillería. Nuestros cañones de doce pulgadas, comparados con los de dieciseis que montarán los modernos y grandes buques en construcción, dejan ver desde luego, la desigualdad de calibres, y por lo tanto, de alcances; pero convendrá recordar que en la acción de Jutlandia, buques armados con cañones de calibre inferior batieron con eficacia a otros mejor artillados, de lo que se desprende que con buena dirección artillera se puede obtener un rendimiento máximo que conduzca al éxito, bastante dudoso por la desigualdad de calibres. Hoy día esta desigualdad es bastante notable pero no por eso debemos pensar en pesimismo.

DOS HEROICOS MUTILADOS

CONGREVE Y GOURAND

El general Gouraud, Alto Comisario de Francia en Siria, visitó no hace mucho en el Cairo al Alto Comisario británico.

En la estación, donde una compañía de Guardias egipcias rindió honores, esperaba a Gouraud el general inglés Congreve, que como Gouraud, es otro inválido de la gran guerra.

Congreve fué herido cuando mandaba las tropas inglesas en Egipto; Gouraud lo fué en la expedición a los Dardanelos, y ambos sufrieron la amputación de un brazo.

La casualidad ha reunido a estas dos simpáticas figuras militares, que, a pesar de su inutilidad desempeñan en el Cairo y en Siria la Jefatura de las tropas anglo-francesas de ocupación: que por cierto es oportuno recoger el concepto que el Alto Comisario francés, en Siria tiene del papel tutelar de Francia, en el país donde ejerce el mandato: «política de liberalismo progresivo, reemplazando toda idea de colonización por la de colaboración estrecha y cordial con los elementos indígenas».



EL GENERAL CONGREVE Y EL GENERAL GOURAUD
Dos heroicos mancos de la gran guerra.



CÓMO SE HACE UN CAMPEÓN DE BOXEO

La mentalidad, la figura, el oficio de profesional del boxeo, es algo desconcertante para el profano.

Al boxeador, como al torero, como al gimnasta, les vé el público en el emocionante momento del espectáculo: unos momentos de lucha, en que se pone a contribución todas las facultades y en el que por un supremo esfuerzo de la voluntad, la energía se cubre con el bello gesto, elegante y frívolo, que dá la sensación de facilidad, a lo que en realidad es un sacrificio insoportable, imposible de realizar, si previamente ese torero, ese boxeador o ese gimnasta, no se hubieran sometido como un esclavo, al régimen severo de un rudo y constante entrenamiento.

Casualmente he tenido ocasión de saludar a un célebre boxeador, en el apartado retiro de su finca.

Me cuenta como pasa los días, que son semanas y meses enteros, en sus épocas de entrenamiento, que apenas interrumpe cuando va de acá a allá, para ponerse frente a sus rivales, o en las pequeñas escapatorias que se permite, para atender a los requerimientos de amigos y admiradores que se lo disputan y agasajan.

El resto del tiempo transcurre para él, con su familia y entrenadores, en la callada quietud de un pueblecito, huésped de magnífica quinta, en cuyos salones se hace música a la caída de la tarde, mientras el luchador reposa de las fatigas del día...

Educación de la voluntad.

Cuando me estoy entrenando—nos dice—me abandono por entero a mi entrenador, le hago cesión de mi independencia, de mi ser; ni el alma me pertenece entonces. El único medio de llegar al fin perfecto a que aspira el boxeador, es romper con la costumbre de todos los días; me dicen con frecuencia que soy de hielo, que la sangre no corre por mis venas... ¡Es para reirse!... Son las apariencias y el método, lo que dan la sensación de una impasibilidad, necesaria en mi oficio: Así cuando subo al «ring» no experimento ninguna nerviosidad intempestiva.

Programa de un día.

Mi programa diario, no es invariable; sin embargo hay una excepción: todas las mañanas me levanto a las siete en punto.

Tomo una taza de café y un buen vaso de leche

recien traída del establo, y enseguida me pongo en camino, para hacer una marcha de dos leguas. Me acompañan dos hermosos perros y de vez en cuando nos damos una carrera; reloj en mano recorrí no hace muchos días, noventa metros en diez segundos. Terminada la excursión me someto a un gran masaje, hasta que siento los músculos fuertes y ágiles como resortes de acero.

Después de un breve descanso voy al gimnasio que tengo instalado al aire libre, hago gimnasia sueca, salto y boxeo, hasta poco antes de la hora de comer.

Por la tarde paseo un rato y vuelvo a la lucha; entonces libro un combate con mis entrenadores, que es un verdadero pugilato y termino luchando con un ser imaginario, al que supongo las cualidades del adversario a quien he de afrontar; yo ataco a ese fantasma, me bato con él con todas mis fuerzas y recursos...



ARMAS Y LETRAS

El cronometrador y árbitro me anima.
¡Avanza... cuerpo a cuerpo! ¡Cae sobre él!... ¡Atrás
ahora!... ¡Tocado!... ¡Alto!...

...Y vuelvo a comenzar atacando, esquivando, como si delante de mí estuviese realmente mi enemigo...

De esta lucha salgo rendido; comparado con el entrenamiento, puedo asegurarle que el combate no es nada.

Después doy un largo paseo y terminado éste, vuelvo a casa donde dedicamos la primera parte de la noche a charlar en la grata tertulia de unos buenos amigos.

Mi cena es ligera; después mi hermana se sienta al piano, uno de mis amigos la acompaña al violín, no falta nunca quien se decida a cantar y la velada transcurre lo más gratamente posible. A las once ya estoy en la cama.

Lejos de los admiradores.

Lo feliz de esta vida en el campo es la independencia; se es esclavo de un hombre solo: del entrenador. Pero no hay que sufrir los «excelentes deseos de los amigos, como ocurre en la ciudad; la invitación al banquete, las continuas presentaciones de admiradores a quienes no se conoce, y a quienes hay que agradecer sus ruidosas manifestaciones de entusiasmo, pero que cansan, que extenuan tanto como un combate... ¿?

El boxeador sonríe, un gesto de duda y nada más; se impone la discreción; por contesar algo, dice:—Se exagera mucho... Las hay verdaderamente decididas que... Pero es necesario cuidarse mucho, sobre todo en ciertas épocas.

Aquí en cambio, no le conoce a uno nadie; los primeros días los campesinos dedicados a sus labores, me miraban con estupor, viéndome correr solo como un loco por las carreteras y a través de los campos; después salían al borde de sus tierras para admirar sin duda a un boxeador de carne y hueso,

Casi todos sufren una terrible decepción: me imaginaban como una especie rara, brutal, capaz de comerme los niños crudos... Al acercarse se desvanecía el retrato que ellos tenían del luchador de oficio y debía hacerles el efecto de una ridícula caricatura. Y por último no se ocupaban ya de mí..

Días de descanso.

Yo soy un convencido de lo útil de la educación física; practicada con método es provechosa para la salud y debía todo el mundo dedicarse a ella.

Pero hay días que no boxeo; también a los pug-



listas nos gusta dejar los guantes de vez en cuando. Esto ocurre ordinariamente, después de un encuentro o una vez a la semana cuando menos, durante el entrenamiento.

Estos días, cojo la escopeta y voy de caza o preparo mis bábulos de pesca y me paso horas y horas sentado a la orilla del río; por cierto que este ejercicio es excelente como preparación para un asalto; no conozco mejor moderador para los músculos... es el excelente aprendizaje para saber esperar.

También distrae y da agilidad al espíritu una partida de billar; me gusta sostener ligeras escaramuzas con el taco; y me divierte mucho observar la alegría de los contertulios que me vencen en la partida. Se lo apuntan como una gran victoria.

Estos días de asueto, también suelo fumar, cosa que no hago nunca durante el entrenamiento... Beber a lo sumo un poco de vino con agua, en las comidas; y para éstas no tengo preferencias; como lo que buenamente se pone en la mesa... Teniendo salud soy fácil de contentar...

ROBERTO DE VIVAR



LA DIRECCION DEL AEROPLANO POR LAS ONDAS SONORAS

Con el fin de facilitar a los barcos la entrada en ciertos puertos y de franquearles los pasos sembrados de escollos, un inventor francés ideó un original sistema de pilotaje marítimo. Consistía éste en sumergir en el fondo del canal que deben seguir los barcos, un cable, recorrido por una corriente alterna y sonora, destinada a crear en sus proximidades un campo magnético que impresionara los cuadros receptores instalados a bordo.

Estableciendo 'comunicaciones telefónicas entre estos últimos y disponiendo en el presente un puesto de escucha, se perciben los sonidos musicales y sus variaciones permiten al capitán determinar exactamente la posición de su barco y conducirle al puerto por el camino más seguro.

Este sistema de pilotaje, aplicado a la navegación aérea, ha dado excelentes resultados y no ha de tardar mucho en que los aviones y dirigibles marchen lo mismo durante una noche oscura como entre una neblina intensa, con matemática precisión, alcanzando sus objetivos sin ninguna visibilidad.

El guía del avión es un cable que sitúa a poca distancia del suelo, alimentado por un motor que le suministra 600 vibraciones por segundo; estas vibraciones se propagan a lo lejos a través de la atmósfera en forma de corrientes análogas a las ondas hertzianas, que son recogidas fácilmente por los aparatos receptores telefónicos, que se instalan en el avión.

Este aparato está provisto de dos cuadros receptores: uno vertical-longitudinal, y otro transversal; las variaciones sonoras registradas por el oído del piloto le indican la dirección del avión en relación con el cable.

Una dificultad quedaba después de esto por vencer al inventor: suprimir para el piloto el ruido

del motor del avión, que dificultaba escuchar las indicaciones del cable-guía, cosa que consiguió después de varios ensayos.

El peso del aparato instalado en la aeronave, es aproximadamente de unos cuatro kilos; las vibraciones son percibidas fácilmente hasta una altura de 3.000 metros y a varios kilómetros, a ambos lados del cable.

Estando en marcha el aeroplano, cuando su ruta



El aeroplano durante la noche guía su vuelo por las ondas sonoras que, despedidas por el hilo telefónico, son recogidas por el dispositivo que los lleva a oídos del aviador.

se paralela al hilo eléctrico, el cuadro vertical-longitudinal, percibe el máximo del sonido, que disminuye en intensidad a proporción de la inclinación del avión sobre el hilo guía, y acaba por anularse, cuando el avión marcha perpendicular a dicha línea.

Fenómenos inversos se verifican en el cuadro transversal, que amplifica el sonido cuando el avión sigue una ruta normal al hilo-guía, mientras que permanece silencioso si la aeronave recorre un camino paralelo a éste.

El piloto, poniendo en comunicación el casco receptor con uno u otro de dichos cuadros, encuentra la guía exacta y sabe en todo momento la situación del aparato.

Para aterrizar en un aeródromo, el aviador pone en función de dos modos sucesivos y aparte los mandos transversal y horizontal. Esta maniobra le indica automáticamente el ángulo, siguiendo el cual sube o desciende, ya sea los flancos de una montaña o las profundidades de un valle, y esto en la noche más oscura o en el día de más densa niebla.

En el aeródromo de Villacubly, el inventor aplicó su método sobre una línea sinuosa de 3.000 metros de longitud.

La conducción de aviones en plena oscuridad no ofrece ya el menor peligro; un periodista invitado por el inventor a realizar un viaje en su aeroplano para que apreciara las ventajas del sistema cuenta sus impresiones de este modo:

Mientras el piloto examina el motor del avión,

yo me instalo junto al inventor, que me coloca el casco telefónico; un minuto después volamos...

Escucho la voz lejana del alternador de la estación emisora, que nos envía su música-cicerone a través del cable; la música crece o se amortigua a medida que nos acercamos o alejamos del cable guía.

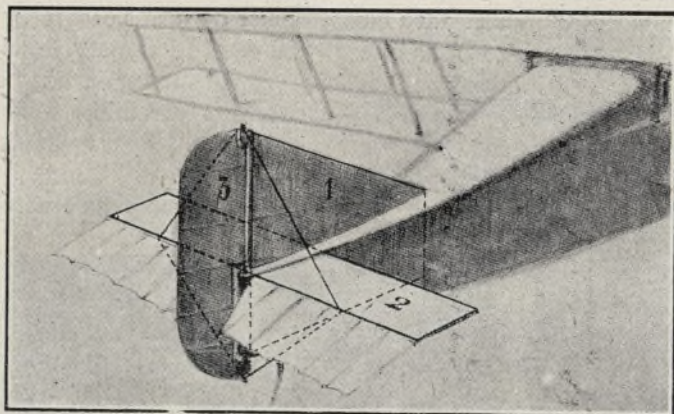
El «as» que nos conduce realiza caprichosos viajes, cambia de altura, pierde y recupera el cable guía para que yo me dé cuenta del funcionamiento del sistema...

Cada vez que pasamos, más abajo de este nuevo hilo de Ariadua, la voz del alternador cesa; después de este silencio, el sonido crece o se debilita, según subimos o descendemos... Por último, el piloto dirige su avión siguiendo el guía y aterrizamos en el punto designado, con una precisión verdaderamente matemática.

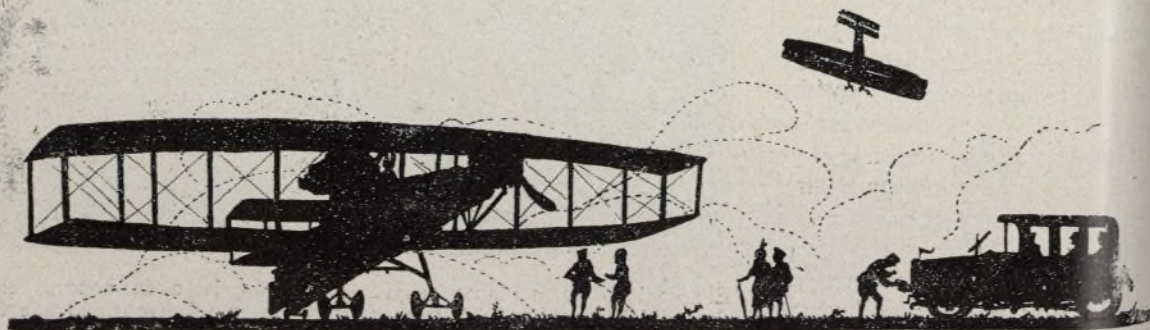
Varios aeródromos del trayecto París-Londres cuentan ya con estaciones emisoras de sonido; y no tardarán mucho en tener todos los aeródromos hilos-guías rodeando su perímetro, para que los aviones puedan aterrizar en cualquier tiempo; y más adelante las líneas aéreas serán jalonadas de este modo, con postes-emisores que sigan el camino más corto de ciudad a ciudad...

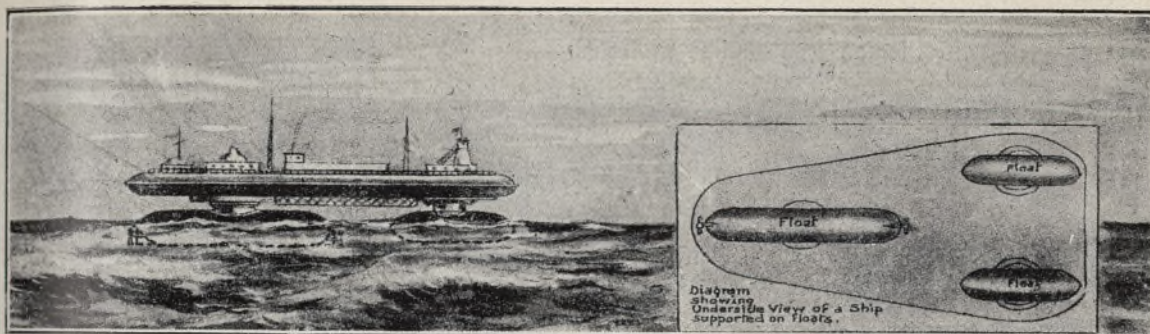
Y las hondas lanzadas por esos cables no tardarán en asegurar en los días más sombríos y en las más oscuras noches, los viajes en avión.

JEAN CISEAUX



Dispositivo instalado en la cola del aeroplano para recoger las ondas sonoras. El cuadrante 1 aprecia la distancia del cable emisor de ondas en el sentido de la dirección; el 2 y el 3 es el sentido de la altura.





Barco de salvamento, que según el autor es insubmersible por grande que sea el oleaje. En el ángulo interior, derecha del gravado, aparece la disposición de los flotadores.

INVENTOS ÚTILES Y EXTRAVAGANTES

Inglaterra, como otras varias potencias beligerantes en la gran Guerra, montó también sus oficinas para recoger iniciativas particulares, proyectos e inventos útiles a la lucha.

De esta colaboración ciudadana, se aprovechó bastante que de momento satisfacía una necesidad, o significaba una mejora para la marina o el Ejército.

Otros muchos inventos, van aplicándose ahora, y entre ellos se encuentran, los cuatro que en estas páginas, recogemos.

*
**

El primero es un aeroplano que en sus vuelos y situación normal no se diferencia de los ordinarios, pero que tiene la ventaja, de que al aterrizar, plega sus alas y continúa su marcha por tierra, como un automóvil.

Sin duda este invento fué sugerido, por la enseñanza de la lucha; en ocasiones, un aeroplano vo-

lando sobre las líneas enemigas, se veía obligado a aterrizar, y sorprendido por alguna patrulla caía prisionero antes de reemprender el vuelo.

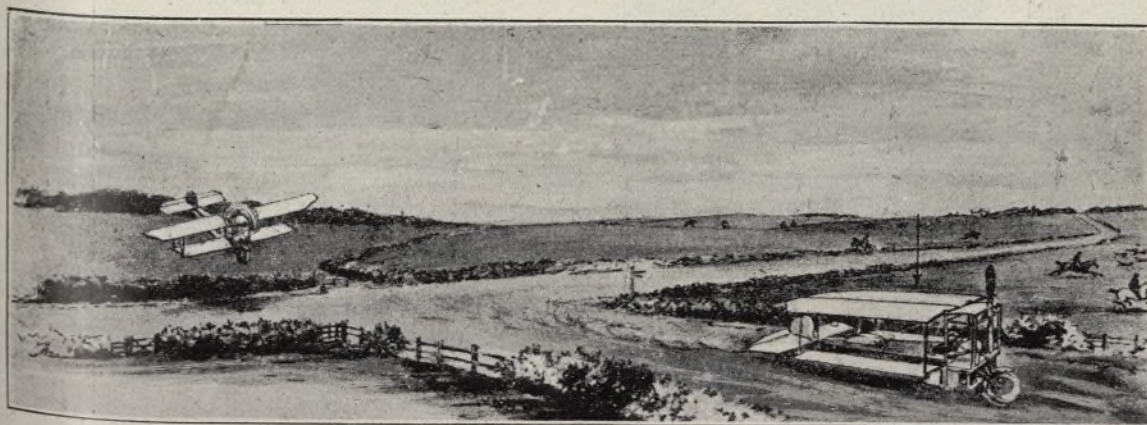
Disponiendo sus alas en forma de poder ser convertido en automóvil, tiene ya facilidad para escapar a sus perseguidores, y lejos de su alcance, remontarse nuevamente.

Cabe pensar si esto, no será el punto de partida de una evolución de los transportes aéreos; y si con el tiempo, todos los aviones plegarán sus alas, y seguirán como un vehículo más a los Ejércitos en marcha, facilitando también la construcción de hangares, que serán, no tan grandes y desde luego menos costosos.

*
**

El segundo grabado representa, un cepillo automático, encuadrado en la caja de un perchero.

Los ingleses, que llevaron a las trincheras todo el «confort», la limpieza y la higiene de que se ro-



Aeroplano que plegando las alas puede convertirse en un automóvil que realizará uno de los sueños de Julio Verne.

dean en sus hogares, tenían que sentirse molestos bajo los trajes sucios por la tierra de las trincheras, y del polvo que en forma de nubes envuelve a las tropas en marcha.

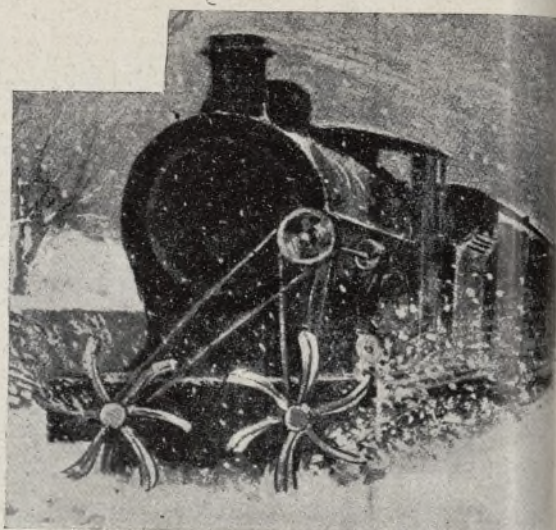
Y algún pulcro «gentleman», ideó un cepillo monstruo que, movido eléctricamente, cepillaba a un individuo en los cuatro o cinco segundos que tardase en darse una vuelta por sus inmediaciones; en una hora queda por este procedimiento, un Regimiento en estado de revista.

No sabemos si llegó a utilizarse en la guerra, pero es lo cierto que en algunas casas y hoteles, está ya el nuevo sistema de cepillo, encajado en el perchero; y el visitante o el huésped que regresa de la calle, no necesita más que rozarse levemente por aquel mar de cerdas, para hacer su presentación sin una mota.

¿No es verdad que sería muy útil este artefacto, en los campamentos y aún en los cuarteles, bien en las compañías o en el vestíbulo del edificio para que el soldado, se diese el «último repaso» antes de salir a la calle?



Cepillador automático movido por la electricidad, cuya patente ha sido creada por un ciudadano inglés



Dispositivo para quitar la nieve, que podía emplearse en los trenes para dejar expedita la vía.

En los países que nieva mucho, se interrumpen las comunicaciones por vía férrea a causa de las nieves que interceptan el camino.

En España mismo, este invierno en las líneas del Norte, se han visto los trenes bloqueados por la nieve, horas y horas, hasta que brigadas de obreros o máquinas de exploración le limpiaban la vía.

Estos inconvenientes y esos gastos se evitan, adosándole a las máquinas unas hélices en la disposición que indica el grabado. Movidas por la misma fuerza de la locomotora, giran vertiginosamente y van despidiendo a un lado y a otro la nieve que encuentra delante.

Es una aplicación esta, llamada a generalizarse y sin duda a reportar grandes beneficios.

Un invento, cuya finalidad humanitaria le hace altamente simpática, es el barco salvavidas que recientemente ha sido ensayado con éxito; va montado sobre tres grandes flotadores de aire comprimido, que le impiden en absoluto sumergirse; el temporal no puede nada contra este aparato, que por su volumen y situación bajo el buque, impide que éste sea volcado ni hundido bajo las olas por gigantescas que éstas sean.

Como en nada perjudican los flotadores a su marcha, es el barco ideal para ir a prestar socorro a los que se hallan en peligro de naufragio.

Otra aplicación tiene el aire comprimido como apaciguador de las olas del océano; experiencias recientes han demostrado, que es posible por medio del aire comprimido, detener la furia de las olas en un momento determinado.

Cómo se domina un caballo que se defiende

Continuando nuestro artículo anterior, diremos que la rigidez de brazos y cuerpo del jinete, son defectos capitales que conviene combatir constantemente, ya que por energía o fuerza bruta nada se logra luchando con el caballo desmandado, más bien produce efecto contrario, y por ello mencionamos arriba la necesidad de ser suaves en el mando de riendas y flexibles de brazos y cuerpo o por mejor decir de riñones y cintura.

Si el jinete poco hecho dá lugar con su mediana monta a que el caballo se vea molestado por culadas repetidas, o mando torpe, el caballo acude consecuentemente a la defensa de huir, buscando en la aceleración un laxante por mejor decir que amortigüe el dolor, terminando las mas de las veces en carrera desenfrenada.

Por lo que a defectos de conformación se refiere, diremos que los mas corrientes que pueden dar lugar a que el caballo se desmande son: los que radican en la mala conformación del cuello, cuando éste es *al reves*, y el animal despapa y cuando tiene lo que vulgarmente se llama *boca dura*.

En el primer caso, el caballo al levantar el pico hace que el bocado no actúe sobre la mandíbula posterior por el intermedio de las encías, sino que vá a colocarse en las comisuras de los labios flexible siempre, y que si bién es cierto algún dolor producirá el efecto de tracción con las riendas, no es por este fenómeno por lo que de ordinario se produce el temor en el caballo y particularmente, cuando éste sea de temperamento nervioso; por todo lo cual procede para restituir el bocado a las barras y lograr el mando eficaz, hacer descender las manos cuanto se pueda y de este modo la cabeza y cuello del caballo descenderán así mismo.

En una palabra, hay que hacer un mando bajo.

Los caballos vertiginosos, se conocen en general según dice la hipología por las señales o cicatrices en la frente, nariz, pecho y rodillas, o bien por la mirada distraída y estúpida que poseen, como así mismo suelen ser vertiginosos aquellos animales que estando en su plaza o en estación, cruzan con frecuencia las extremidades anteriores retorciéndolas por así decirlo fuertemente; éstos son de gran peligro siempre y por tratarse de un defecto psíquico mediante el cual no se puede exigir obediencia al bruto más que en contadas ocasiones, por ello conviene prescindir de tales individuos inseguros para dar un rendimiento con su trabajo en un momento determinado: esto unido al riesgo que representa para el hombre su manejo es necesario someterles a tratamiento que rara vez dan buenos resultados, o si los dan se ignora su posible repetición y convencidos de ello, oída la opinión del veterinario sacrificar al semoviente por inútil es lo más acertado.

Por último vamos a tocar la cuestión del caballo denominado de *boca dura* juntamente con la defensa de desmandarse que también recibe aunque indebidamente la denominación de *desbocarse*.

Opinamos apoyados en razonamientos lógicos que la *boca dura* en el caballo no existe tal y como se ha tomado el sentido de su influencia en la que afecta su mas rápida o lenta obediencia al mando de riendas.

Suponer que la boca merced a su endurecimiento y aún callosidad en las barras puede dar lugar a que los bocados no ejerzan toda su influencia capaz de hacer sentir hasta obligar al caballo a obedecer, supone hacer radicar exclusivamente en esta parte



el efecto deseado, prescindiendo de las demás razones mecánicas, únicas y verdaderas ejecutoras de la dinamina del movimiento y la parada.

Admitimos una boca más sensible o menos sensible que otra, pero siempre sensible, mas no la boca dura a secas o blanda; y menos con la boca con callosidad. Basta saber muy poca anatomía para comprender cuanto decimos, y convencerse enteramente de que la sensibilidad no puede desaparecer de un órgano, si no es por flagelación continuada o bajo la influencia de anestésicos y entonces si que entramos de lleno en lo que es la boca en semejantes condiciones, que no es ni puede ser otra la denominación que la de menos sensible e insensible.

La denominación de caballo *desbocado* ya se nos alcanza que es mas bien un apelativo que se emplea, para dar a entender que aquel va desmandado, pero partiendo de la base de conocer cual ha sido el fenómeno o causa que produjo tal efecto o conducta en el animal, su denominación más adecuada es la de desmandado.

La *boca dura*, o menos sensible, es mas bien según nuestra modesta opinión, estados de sensibilidad menor provocados en caballos cuya boca es demasiado sensible. Esta clase cuando es manejada por jinetes cuya mano es suave y ligero el bocado no tiene dificultad ninguna para la perfecta manera de comportarse un caballo en la locomoción y trabajo, pero manejado con brusquedad y con bocados fuertes da lugar al dolor, irrita y enervan al animal, provocan su impaciencia y causan dolores agudos, con lo que al reunirse ambos efectos (la ner-



viosidad y el dolor por golpes en encía y dientes) se manifiesta la desobediencia en el bruto, que huyendo de las molestias, recurre a la defensa, buscándola las mas de las veces en la carrera veloz y no por ello deja de sentir algo el efecto del bocado, pero que por naturaleza instintiva la emplea siempre apelando a ello.

Hay caballos que bien por ser poco enérgicos, o que aún siéndolo están poco domados que al ser maltratados por el bocado recurren a la empinada o al *tornillazo* y hasta se *botan* con saltos de carne-ro siempre peligrosos a así mismos.

En el próximo artículo examinaremos estas últimas defensas citadas y la manera de prevenirse contra ellas o defenderse cuando se inician según los casos.

J. G. SEAR.

Ex-alumno de la E. de E.

EL VENENO EN LA GUERRA

Los indígenas de las Nuevas Hébridas, acostumbran a envenenar sus flechas de guerra con el virus del tétanos.

Los salvajes practican una incisión en el tronco de ciertos árboles llamados *dot*, y de ella brota un jugo espeso y lechoso, que se seca a poco de estar en contacto con el aire. En este jugo empanan la punta de cada flecha; después enrollan sobre ella un hilo, formando espiral, y acaban sumergién-

dola varias veces en el fango del fondo de unos agujeros que cierta especie de cangrejos hacen en los sitios pantanosos, que en aquella región son extraordinariamente malsanos.

Este fango abunda en bacilos del tétanos, los cuales resisten mucho tiempo a la acción del aire, y se comprende fácilmente que, introducidos en una herida, necesariamente han de desarrollarse y producir una muerte rápida.

NOTAS DE LA CAMPAÑA

Los licenciados.

Horas de grata emoción en los campamentos: llega la orden del licenciamiento y con ella, los nuevos contingentes de reclutas, que relevarán a los cumplidos.

La última carta de la campaña ya fué depositada en el correo: va en ella para los padres la grata nueva de la próxima llegada al pueblo: y desde ese momento, el soldado, lleva en la retina la visión del hogar, la silueta de la novia gentil que cuenta los minutos...

Y con ese grato añorar de las cosas queridas, el soldado, entra en fuego, presta su servicio y mira de vez en cuando el camino por donde ha de llegar la columna de relevo... Hasta que un día una nube de polvo es el heraldo de los bisoños.

Luego las despedidas afectuosas, los abrazos a los compañeros que se quedan... se siente entonces un poquitín de dolor: el sacrificio tiene también un grato perfume... ¡En marcha!

...Y cuando arranca el barco y desde tierra se viorea al soldado, éste contesta con vivas a España, nacido de lo más hondo del alma...

Han dado a la Patria todo lo que ésta les exigió y lloran como niños por la satisfacción del deber cumplido.



Pizarra.

Siempre la pizarra ha sido una preocupación, motivo de inquietud y de júbilo, según las condiciones del que se vé ante ella.

¿No recuerdan el episodio de la vida escolar?, cuando el profesor dice encarándose con el alumno...

—¡Señor Fulano a la pizarra!

Y el señor Fulano, avanza cohibido si está «pez» o rebosándole el contento por los ojos si es «empollón»...

Evoca estos recuerdos el nombre de ese lindo pueblecito malagueño — Pizarra — donde el Gobierno, el General en Jefe y los técnicos, han celebrado una conferencia decisiva en el rumbo que ha de seguirse en el Protectorado.



Los legionarios en la defensa de una posición.

En el semblante del Alto Comisario, que antes de embarcar para Málaga recorrió las posiciones avanzadas, vimos retratada como siempre la serenidad: fué a Pizarra, tranquilo, imperturbable, sin dejar adivinar el menor de sus pensamientos: como cuando llegó a salvar a Melilla en los días luctuosos: como cuando llevó las tropas victoriosas a la reconquista...

Y quedó flotando en el aire la curiosidad. ¿qué se decidirá en Pizarra?

Y ahora, ya mirando hacia atrás que es el sacrificio pasado, se piensa en lo que hay delante, que es el fruto ya en sazón del esfuerzo realizado...

El cañón recuperado.

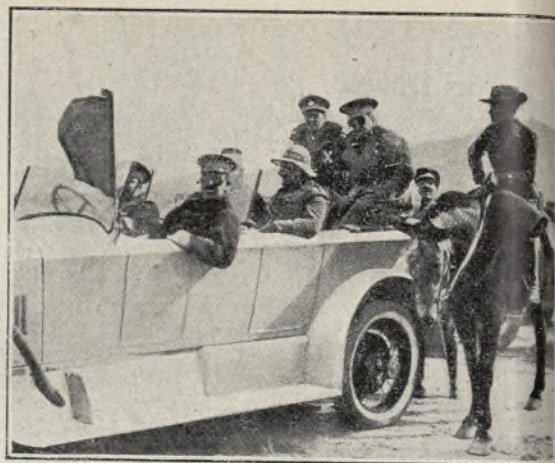
Las fuerzas indígenas, han recuperado un cañón.

Cada vez que como botín de un combate, vuelve una unidad, trayendo como trofeo, algo que fué nuestro, corre por sus filas una chispa de noble orgullo.

Este cañón que fué nuestro, parece que también tiene un alma que vibra de emoción, al volver a verse entre los suyos.

Junto al cañón recuperado, había unas momias, que fueron en un tiempo sus servidores: cayeron junto a él defendiéndolo: su recuerdo quedó ligado al arma, que ahora, un día y otro, cuando bufe de ira, devolviendo mal por mal, será como el símbolo de la venganza...

De la venganza por el hermano muerto fué, ni lo olvidará el cañón, ni nosotros debemos olvidarlo...



El coronel inglés, Mr. Maxville, presenciando en Melilla el desfile de tropas que guarnecen Dar Drius.

Tributo de justicia.

El coronel inglés Mr. Maxville ha recorrido las posiciones, ha asistido a algunos avances, ha vivido unos días la vida de campaña, apreciando en todo su valor la eficiencia de nuestro Ejército.

El bravo y culto militar, no ocultó su admiración, y con nobleza y sinceridad, reconoció que nuestro soldado puede codearse con el primero del mundo.

Los legionarios, confesó haberle producido un efecto imborrable: oficiales y jefes deben orgullecer a un pueblo y son capaces de organizar un ejército modelo...

Así habló en público el inglés, y así lo telegrafió a su país.—Melilla, Febrero-1922.—JUAN BISOÑO



Soldados de las fuerzas Regulares indígenas arrastrando un cañón recuperado al enemigo en las últimas operaciones.

EL ESPÍRITU SANTO...

CUENTO VIEJO



Era un día del mes de Enero, cuando un oficial que montado en un caballo caminaba por una carretera, llegó a una venta al mismo tiempo que tres frailes mendicantes, transponían los umbrales de la posada



Bajo de su cabalgadura y pensó en la cocina acercándose al fuego, junto al cual ya se habían instalado los respetados Padres.



Llegada la hora de comer, el ventero presentó el almuerzo, pero fuera distracción, fuera que no había más, el caso es que solo sirvió en una fuente tres hermosas chuletas de vaca.



Quedaron algo perplejos ¿sobraba una boca o faltaba una chuleta. De pronto, uno de los frailes, clavando su tenedor en una de las chuletas, exclamó: — En el nombre del Padre.



Otro de los frailes, siguiendo el ejemplo de sus compañeros, hizo igual operación diciendo mientras pinchaba su tenedor en la tajada: — En el nombre del Hijo.



Entonces el militar, atónito, viéndose en ayunas, requirió ruidosamente el sable y desenvainándolo lo gritó: — ¡¡Al que toque al Espíritu Santo lo divido!!



En el laberinto de Creta, Teseo se hubiera perdido sin el ovillo de hilo de que le proveyó Ariadua.

La oruga del pino es uno de los insectos más humildes y faltos de iniciativa de la Creación. Dentro de su cabecita, negra como una gota de alquitrán, guarda pocas ideas.

Roer el pino es la finalidad de su vida; pero como la inmensa maraña de las agujas del pino es un laberinto inextricable y la oruga aprovecha la noche para sus correrías, no se aventuran solas, por temor a perderse, y siempre marchan muchas juntas y formando una fila; de aquí proviene el nombre de «procesionaria» con que es conocida.

Qué descansada vida...

Las procesionarias van por la noche a pacer al follaje del pino. En profunda obscuridad salen del nido, situado en la punta de una rama; bajan siguiendo el eje desnudo hasta la próxima ramificación, no catada todavía, y cada vez más baja a medida que los consumidores han esquilado los pisos superiores; remontan a lo largo de esta rama intacta y por ella se diseminan sobre las agujas verdes.

Tomada la refección, en cuanto la frescura de la noche se hace más viva, se trata de volver al abrigo del domicilio. La distancia no es grande en línea recta, apenas una braza; pero los peatones no pueden recorrerla. Necesitan volver a bajar de una encrucijada a otra, de la aguja al ramillo, del ramillo al ramo, del ramo a la rama y de ésta, por un sendero no menos anguloso, volver a subir al albergue.

La procesión en marcha.

Caminan en una sola fila, cada una tocando con la cabeza la parte posterior de la que la antecede. Todas describen escrupulosamente las complejas sinuosidades que, en sus vagabundos caprichos, describe la oruga que abre la marcha.

Su carácter se completa diciendo que es funámbula durante toda su vida; solamente anda por la cuerda floja, por un carril de seda puesto en el lugar conforme va avanzando. La oruga que va a la cabeza de la procesión, por el azar de los acontecimientos, babea su hilo sin discontinuidad y lo fija en la vía. Llega la segunda y dobla el hilo, la siguiente lo triplica; todas las demás enligan también el chorro de sus hileras, y cuando la procesión ha desfilado queda como huella de su paso una estrecha cinta, cuya brillante blancura reverbera al sol.

La capitana.

A la cabeza de toda procesión, larga o corta, camina una oruga, a la que llamaré «jefe de fila», si bien es verdad que el nombre de jefe, empleado a falta de otro mejor, no cuadra bien aquí, pues nada la distingue de las otras, sino que los azares del arreglo la han puesto en primer lugar. Entre las procesionarias el cargo de capitán es casual. La que ahora dirige será después dirigida, si la fila se disloca a causa de algún incidente y se rehace en orden distinto.

Sus funciones temporales le dan una actitud diferente. Mientras las otras siguen pasivamente bien alineadas, ella, la capitana, se agita, y con movimiento brusco proyecta el delantero del cuerpo a uno y otro lado alternativamente. Sin dejar de avanzar, parece que va informándose. ¿Explora efectivamente el terreno? ¿Escoge los puntos mejor practicables, o sus vacilaciones son simple resultado de la falta de un hilo conductor?

Las subordinadas siguen muy serenas, confiadas en la «capitana», que es la única que en las marchas tiene que cavilar un poquito.

¡Rompan filas!

Cuando llegan al «comedor» reaparece el individualismo; entonces la procesión rompe filas y cada cual se distancia por donde cree que hay mejores bocados, se aíslan en las ramas de los alrededores; cada una pace aparte en su aguja de pino. ¿Cómo



se encuentran después unas y otras y vuelven a formar sociedad?

Los hilos individuales que han ido dejando por el camino lo permiten fácilmente. Con tal guía, toda oruga, por lejos que esté, vuelve al lado de sus compañeras sin equivocarse jamás el camino. Acuden de multitud de ramitas en todos sentidos, y la legión, diseminada, se constituye pronto en grupo, y la cuadrilla siguiendo ya la pauta de su capitana se encamina hacia el nido a pasos precipitados...

Paseos higiénicos.

De día, aun en invierno si el tiempo es bueno,

hacen a veces expediciones lejanas. Bajan del árbol y se aventuran por el suelo, y van en procesión aun a cincuenta pasos de distancia. Estas salidas no tienen por objeto buscar alimento, puesto que el pino natal lo tiene aún en abundancia; en la enorme fronda apenas se notan las ramas roídas. Además, mientras no haya cerrado la noche, la abstinencia de nuestras orugas es completa. El objeto de las excursionistas es dar un paseo higiénico, una peregrinación para reconocer los alrededores, acaso un examen de los lugares en que más tarde han de enterrarse en la arena para la metamorfosis...

Y con arreglo a este sencillo programa reglamentan sus vidas las humildes procesionarias...

SAGACIDAD

En una ocasión, precisamente antes de la batalla de Sadowa, en 1866, hallándose el archiduque descansando en una casa de campo, vinieron a despertarle a media noche de parte de un gitano que preguntaba por él. Habiendo recibido al visitante, éste le hizo saber que el enemigo se aproximaba con objeto de sorprender a los austriacos, aunque todavía estaba a una gran distancia. Quiso saber el archiduque cómo había podido el gitano enterarse de aquel peligro, del que todavía no se habían dado cuenta las avanzadas. Entonces se le condujo a la ventana, y señalándole el

cielo en el que brillaba la luna llena, le preguntó:

—¿Ve Vd. esos pajaros que vuelan desde aquel bosque, allí por el sur?

—Sí,—replicó el archiduque.—Los veo. ¿Y qué?

—¿Qué?—dijo el gitano.—Los pájaros duermen lo mismo que los hombres y no volarían de noche si nadie hubiese turbado su sueño, el enemigo viene por aquellos bosques y los ha espantado.

El archiduque aprovechó la advertencia, y las tropas a sus órdenes se salvaron de una sorpresa gracias a la sagacidad de un gitano.



A LA BANDERA ESPAÑOLA

HIMNO

Gloria a tí, Pabellón de Castilla,
Pincelada de sangre y de sol:
Quien no doble ante tí la rodilla
No merece llamarse español.

I

Tú eres el mapa: que eres Galicia, con sus verdobres,
Y eres Valencia, con sus naranjos y limoneros;
Y eres Navarra, con sus peñascos y ventisqueros,
Y eres de Murcia la fértil Huerta, jarrón de flores.
Tú eres los Puertos del viejo Cádiz, con sus salinas,
Y eres la Mancha, con sus hidalgos y sus solares;
Y Extremadura, que tiene a gala sus encinares,
Y la Alpujarra, que escala el cielo con sus colinas.
Tú eres Cantabria, del mar soberbio dominadora,
Tú eres Asturias, plantel fecundo de paladines;
Tú eres Granada, la de palacios y de jardines,
Por los que el moro, tras luengos siglos, suspira y llora,
Tú las Castillas, de rubias mieses, tranquilos mares,
Tú Cataluña, de hombres de acero, potente y rica...
¡Tú eres el Ebro do se retrata la Pilarica,
Tú eres el Betis, que riega vides entre olivares!

II

Tú eres la historia del pueblo hispano, recopilada
En esos pliegues de sangre y oro fúlgido mote:
Tú eres Cervantes, pasmando al mundo con su Quijote,
Tú eres Teresa, de amor divino transverberada...
Tú eres Rui-Díaz, con su tizona, del moro espanto,
Y eres Colombo, loco sublime, genio profundo,
Que en lucha horrenda con el Atlante le arranca un
| mundo,

Do extienda España la regia cola del áureo manto.
Cofre de joyas, que trocó un día por carabelas
La Castellana de blondos bucles y ojos de cielo,
Te vido el orbe zarpar en Palos y en rauda vuelo
Salvar el ponto, virgen de quillas, libre de velas.
Y a tu conjuro, bajo tu sombra, por tu influencia,
De los misterios impenetrables del mar arcano
Surgió otra tierra, surgió otro mundo, surgió otro her-

| mano,

Con quien partimos la misma madre la misma herencia.
De los Hernandos y los Cisneros ebúrnea cuna,
Tú eres Pizarro, con sus empresas dignas de Homero.
Y Austria el divino, con su invencible tajante acero,
Rayo celeste que hunde en Lepanto la media-luna.
Y eres Alfonso, Ramiro, Jaime, Fernán, Pelayo;
Y eres Numancia, y eres Otumba, y eres Pavía...
Y eres las Navas, Clavijo, Breda... ¡y en sólo un día
La nueva Troya de la epopeya del Dos de Mayo!

III

Tú eres el arte: que eres Herrera, con sus cinceles,
Mágica vara que trueca rocas en Escoriales...
Tú, Berruguete, bordando coros de catedrales
De filigranas de figurillas y chapiteles.

Tú eres Morales, a quien la historia llama el divino,
Y eres Pantoja y eres Pacheco y eres Rivera,
Tú, Juan de Juanes, Céspedes, Mazo, los dos Herrera
Y el Luis de Vargas, que emula el mismo Pintor de
| Urbino

¡Gloria, pues, Pabellón de Castilla,
Pincelada de sangre y de sol!
¡Quien no doble ante tí la rodilla!
No merece llamarse español!

Tú eres la gama de la paleta de Alonso Cario,
Tú eres la gubia de la Roldana, Nufro y Salcillo;
Almas del Greco, carnes de Goya, luz de Murillo...
¡Diego Velázquez, de los pintores el soberano!

IV

Tú eres el habla: lengua de santos y capitanes,
Raudal de perlas limpio y sonoro que se desata
Por superficie tersa y bruñida de rica plata,
Con sus modismos, sus locuciones y sus refranes.

Pícaro y grácil si la manejan los Espineles;
En los Fray Juanes, Malón y Estella, santa y divina,
Y halagadora, como un requiebro, cuando Cetina
Nos canta en ella sus madrigales de himetas mieles.

Gentil en Lope, gallarda en Tirso, severa en Melo,
Sobria en Herrera, y en Garcilaso pulcra y galana;
Bronce en Ercilla, oro en Quevedo, fuego en Quintana,
Y en Argensolas y ambos Luises, arpa del cielo.

V

Tú eres la vida: que eres las dichas y los dolores:
Que eres la verja de la capilla del baptisterio.
Y eres la sombra de los cipreses del cementerio,
Do nos aguardan durmiendo en Cristo nuestros ma-
| yores.

Y eres el pueblo, con el sagrado de sus hogares,
Y eres el campo, con sus alcores y sus llanuras,
Y eres la novia, con sus promesas y sus ternuras,
Y eres la ronda, con sus guitarras y sus cantares.
Y eres el barrio, con sus leyendas y tradiciones,
Y eres la ermita de la Patrona, con sus exvotos,
La Romería, con sus danzantes y sus devotos,
Sus tamboriles, sus simpecados y sus pendones.
Y eres el héroe de la familia, con sus hazañas.
Y eres el padre, con sus fatigas y sus sudores,
Y eres la madre con los deliquios de sus amores,
Y eres... los hijos, vivos pedazos de las entrañas.

VI

Sólo te falta, para que fueras el relicario
De lo más grande, de lo más noble que el mundo ha
| visto,

Servir de trono para la imagen de Jesucristo,
Que en tí irradiara cual la custodia, desde el sagrario.
No en cruz y muerto, como en la enseña de Austria en
| Lepanto.

Sino entre llamas mostrando al mundo su Corazón:
Corazón dulce, Corazón tierno... ¡Corazón santo,
Sostén y egida, broquel y escudo de la Nación!
Y, pues ha dicho que Rey de reyes reinar ansía
Sobre esta tierra que dió a su Madre por heredad,
Sé tú la clave de sangre y oro, Bandera mía,
Que cifre, junto con su realeza, su caridad.

Feliz el Rey, que entre castillos y entre leones,
Barras, cadenas, águilas Austrias, lises Borbón.
Cual el más claro de entre los timbres de sus blasones,
Grabar hiciera... ¡jardiendo en llamas un Corazón!

JUAN F. MUÑOZ PABÓN.



(Jardines del palacio de Abul Abdallach el Zagal en Zahara. La luna se eleva lenta detrás de sus minaretes, rompiendo el velo débil de mil blancas nubecillas que intentan ponerle cerco, y filtrándose suave en la umbría llena sus claros de plata. Sentada en la taza de alabastro de la monumental fuente arábiga, que a su beso desgrana sus notas en encendidos rubíes, topacios y esmeraldas. Halima la hija del Zagal, la bella entre las bellas de su Corte, deja vagar su mirada por el espacio donde las estrellas cual lágrimas de luz tiemblan...)

Su agareno atavío que un sublime abandono realza, transfórmala en una belleza de ensueño. A sus pies, Agar, su esclava, teje una corona de azucenas. Oyese a lo lejos el monótono canto del muezín mezclado con los gritos de los centinelas y la brisa perfumada de nardos y rosas de Alejandría, murmura entre las palmeras).

HALIMA. *(Ensimismada.)* ¡Cristiano... cristiano...!

AGAR. ¿En él piensas... princesa?

HALIMA. Como el viento del Dios del desierto que a su paso calcina cuanto toca, así mi alma se abrasa en su recuerdo y como sus errantes arenas le sigue a todas partes.

AGAR. Tus lágrimas, señora, son las de tu esclava y con flores tu pena quisiera cubrir *(pausa)*. Pierde el ruiñón su compañera y canta en la enramada... Alah es bueno y le dá arpegios, porque sabe que sino se moriría.

HALIMA. No Agar... Mi canto es triste como el del cisne que muere. Veinte lunas han alumbrado el sagrado roble de Alhamar, desde aquel día que nuestros hermanos lloran... A su espada, que el Dios de los combates dirigía, sucumbió el indómito valor de los campeones de Granada y su caballo negro como la noche, hendiendo el pecho de los creyentes, salpicábale

de púrpura... A su impulso irresistible Orgiva cedió y la invicta cimitarra de Abdallach teñida en sangre, con su dueño cayó a sus plantas humillada y cual una maldición su oído hirieron las palabras del perdón para el vencido... «Africano, eres libre; corre a Granada a ocultar en ella tu derrota y llórala hasta el día cercano en que sobre su mezquita, con la cruz, ondee la enseña de Castilla, y tu, la más bella flor que en sus cármenes se cría, si tu ley fuera la mía, hoy sería yo el más triste caballero cristiano». Partió veloz a su campo y yo también lloré su valor y orgullo fiero... Perdióse... y mis ojos dejaron de verle...

AGAR. El poderoso Abdallach armará su brazo con las banderas del rey Fernando, orará las cámaras de sus esclavas y la nieve de su cabeza se orlará con el esplendor de los antiguos califas.



HALIMA. ¡Cristiano, cristiano!...

(Protegiéndose con el bosque y con paso receloso avanzan D. Gaspar de Avila y Garcés, soldado, deteniéndose ante una corpulenta palmera en cuya sombra se ocultan. Ambos visten traje musulmán asomando por los jaiques las punas de sus largas espadas.)

D. GASPAR. (A media voz). Fortuna fué Garcés, deshacernos del centinela.

GARCÉS. El enemigo era duro... Mas ya conocéis señor mi golpe. En la garganta... un ronquido y luego... nada. Estos perros mueren mejor que pelean...

D. GASPAR. ¿Este es el sitio?

GARCÉS. Aquí es. Y a menos que el mozárabe nos haya hecho traición...

D. GASPAR. ¿Te flaquea el valor Garcés?

GARCÉS. (Con enérgico orgullo.) Soy castellano... señor... Y si ya no vos, yo sólo la empresa intentaría...

D. GASPAR. Dices bien Garcés. El mundo suspensoso espera el término de esta guerra de

Granada para postrarse sumiso a las plantas del Católico. Ocho siglos hace que en las alturas de Ozandé y en la gruta de Covadonga las gentes de Pelayo al fiero Alkaamak abatieron y la enseña del profeta y desde aquella rota que el agareno aún llora, la sangre de veinte generaciones se ha vertido en torno de la cruz. Roncal, San Esteban de Gormaz, Mindorria, Valdejunquera, Las Navas, Calatañazor, Lutos, Zalaca, Uclés, y mil más, días de gloria y reveses pronto tendréis feliz término en las puertas de Granada.

GARCÉS. El cielo os oiga señor, que por Castilla no ha de quedar.

D. GASPAR. Pues por Aragón tampoco, que las cien lanzas que con Solís, cerca de aquí quedan emboscadas para embestir, sólo aguardan la señal de esta bocina (*múestrasela a Garcés*). Y Orgiva ayer, y hoy Zahara, mañana Fernando podrá trasladar el campo y Hernán Pérez (1) que arde en celos por haberle aventajado en este empeño, se consolará en breve haciendo correr sus bridones, por su vega anchurosa.

GARCÉS. Plegue así a Dios D. Gaspar, y Santiago nos ayude.

D. GASPAR. Si hará Garcés y fuerza será apresurarse, que el Africa vigila y el rey de Marruecos, por cuyas venas corre la turbulenta sangre de los benimerines al pacto de el Zagal con Boabdil, ofrece sus hombres y sus mares apresta contra el Católico.

GARCÉS. No surcarán las ondas tan veloces si a su paso encuentran las cristianas, como en el fondo del mar han de hallar su tumba. Mas...

(Halima que regresa a palacio seguida de Agar al pasar cerca del sitio donde los cristianos se encuentran, interrumpe el diálogo. Agar al percibirlos se rezaga dirigiéndose en su busca y Garcés le sale al encuentro.)

AGAR. Alah te guarde extranjero... ¿Me esperabas?...

GARCÉS. (Sacando una bolsa y entregándosela.) Si. He aquí el precio de tu traición. Mil

(1) Pérez del Pulgar.

cequies de oro, y antes de que alumbre el nuevo sol recibirás otra igual cantidad.

AGAR. Fíad en mí, y nada temáis. El mozárabe fiel vela vuestro deseo y mi astucia prevendrá vuestro peligro. Ocultos en palacio permaneceréis hasta la hora del consejo, y llegada a favor de vuestros disfraces yo os conduciré al salón del trono.

D. GASPAR. Guía pues esclava, mas no olvides que tu vida es escudo de las nuestras.

AGAR. Seguidme. (ap.) Mil cequies y la sultana por venderles, mi escarcela, llena de piedras y de oro. Cristianos, esta noche vuestros cuerpos mutilados servirán de pasto a los perros del Alcázar.

(Don Gaspar y Garcés hacen la señal de la cruz y siguen de lejos a Agar, la cual se reúne con Halima perdiéndose a poco todos en las frondas con dirección al palacio).

(Interior del palacio del Zagal. Cámara de Halima del más puro estilo oriental. Cubren sus paredes tapices de Persia, en el artesonado de ébano ocultas lámparas tejen sus brazos de oro, enormes búcaros de pie de alabastro se alzan sobre el mosaico rebosantes de claveles y flores exóticas, y por la entreabierta ventana de dorado arco penetra suave el murmullo del jardín que duerme. D. Gaspar sentado en la silla otomana, salpicada de pedrería dirige repetidas miradas a la ventana, en tanto que Garcés, sombrío, sigue con las suyas las rayas de una hermosa piel de tigre que hay a sus pies).

D. GASPAR. Vamos Garcés, como ves son tus temores.

GARCÉS. Esperad señor... el empeño tiene dos partes y una puede acabarla la traición y otra el hacha del verdugo. (pausa) Llamad D. Caspar. Tocad esa bocina.

D. GASPAR. No Garcés, que aunque Solís guarde la señal de la embestida, no ha de turbar mi audacia esa hacha infame ni esa traición que temes, ni por torpes impaciencias ha de fracasar la empresa (se levanta y aproxima a la ventana). Presto la

luna fatigada descansará en lo alto de su carrera y el fiero Abdallah reunirá en consejo sus soberbios capitanes. Entonces, Garcés, será el momento, mi valor provocará al león en su mismo antro y jugarán las espadas y puñales. Solís avanzará arrollando a su paso cuanto en-



cuentre y el pueblo abandonado a sí mismo se defenderá torpe y cederá y Zahara caera en nuestras manos.

GARCÉS. Señor (*con abatimiento*) vamos a la muerte.

D. GASPAS. (*Con calor*). Soldado... marchamos a la gloria, porque esta noche en nosotros vive el alma inmortal de nuestra raza que ruge con el grito de Pelayo, y el nombre santo de Castilla será escudo de nuestros pechos. Con él, el genovés abatiendo el lusitano orgullo, surca los mares, buscando un mundo nuevo, con él en Flandes nuestras lanzas, su esclava hacen a la fama, por él ante Gonzalo de Córdoba y la Francia tiembla y el turco Selim gime y el Papa hace del Católico su hijo predilecto, y por él a su conjuro esta noche en nuestras almas oímos gritar ¡Granada, Granada!...

(*Abrense en este momento suavemente los tapices que cubren una puerta lateral y Halima se aparece. Mudos de asombro D. Gaspar y Garcés que al ruido han puesto mano a sus espaldas deponen su actitud al reconocerla, retrocediendo aquella asustada al verlos lanzando un grito.*)

D. GASPAS. (*aparte*) ¡Maldición!... ¡Vendidos!...

HALIMA. ¡Oh! ¿Que es esto?

GARCÉS. Alah te proteja, hija de cien reyes.

HALIMA. ¿Quiénes sois?...

D. GASPAS. (*Avanzando e interrumpiéndola*). Halima...

HALIMA. (*Con estupor*). ¡Cristiano!... ¡Tú!

D. GASPAS. El destino que un día hirió tu oído con mi clarín de guerra, hoy me entre-

ga a tu venganza. Presto llama al verdugo que acabe con estas vidas que sólo la traición pudo vencer.

HALIMA. Cristiano ¿Que dices?

D. GASPAS. Vengate africana.

HALIMA. (*aparte*) ¡Ingrato! ¡Ingrato! No puedo. Escucha... Una noche larga como un siglo tu arma dura roja en la sangre de combate resplandeció con el incendio que destruyó a Orgiva ¿Te acuerdas? Yo estaba allí... Audaz como el águila tu garra hace hoy víctima a Zahara. No sé que intentas... mas tu presencia aquí me dice que te han vendido. Este retiró que antes que tu jamás hombre ha profanado, será seguro asilo de tu vida, y esta llave, de ella su prenda más segura (*Muéstrale a D. Gaspar una de oro muy pequeña que pende de su cuello.*)

GARCÉS. (*aparte*). ¡Libres!

D. GASPAS. ¡Gran Dios! Tu... Halima...

HALIMA. (*Con tristeza*). Si... Maldita estoy de Profeta cristiano... porque... te amo.

D. GASPAS. ¡Oh Halima! (*En un arranque de gratitud, aproximase a Halima pretendiendo tomarla una mano, que ella retira vivamente.*)

HALIMA. No... No te acerques... Mi contacto atraería tu desgracia... Tu lo has dicho cristiano... Tu ley no es la mía... (*Prorrumpiendo en sollozos abandona con rapidez la estancia desapareciendo por los tapices, oyéndose el ruido de la llave de oro al cerrar la puerta y dejándolos sumidos a los cristianos en el estupor más profundo.*)

Continuará.

PASATIEMPOS

Por MANOLETE

(Soluciones a los del número anterior.)

Al logográfico.—Murciélago.

A la tarjeta.—Una copita de ojen.

Al rombo T A P A
A S A S
P A S A
A S A R

COMBINACIÓN

..... M
..... A
..... R
..... U
..... E
..... C
..... O
..... S

Sustituir los puntos por letras para que en cada renglón se lea un cuerpo de los que forman el ejército de operaciones.

ROMBO

Reemplazar los puntos por letras de forma que se lea horizontal y verticalmente 1.º flor, 2.º en las prendas de vestir, 3.º en las casas, 4.º en algunos animales.

CHARADA RÁPIDA

1.ª: Nota musical.
2.ª y 3.ª: Acción de astucia.
Todo: en los cuarteles.